Vertice

REVISTA UNIVERSITARIA DE IDEAS, ARTES Y LETRAS

Contra todos los Imperialismos

CONTRA LA REPRESION POLICIAL

Asamblea de Centros
SALA "E"

ESTUDIA Y LUCHA

EDIFICIO YA

N.° 26 - CARACAS, ABRIL 1965 - APARTADO POSTAL DEL ESTE 5048 - Bs. 0.50

directorio

CONSEJO DE DIRECCION

NELSON GEIGEL LOPE-BELLO
HELI J. BADELL VELASCO
ROBERTO WALLIS O.
RAFAEL TOMAS CALDERA PIETRI

CONSEJO DE REDACCION

GERARDO TALAMO BUSTILLOS
GILBERTO MARVEZ H.
ELOY ANZOLA ETCHEVERS
GERARDO GONZALEZ M.
IGNACIO AVALOS GUTIERREZ
HARRY AZUAJE C.
ANTONIO JOSE DE LOS REYES
PEDRO JOSE MARTINEZ
OSCAR PEREZ CASTILLO

DIBUJAN:

AZIZ MUCI MENDOZA
ROBERTO GENTY TREMONT
FRANCISCO JAVIER BLANCO

DIAGRAMADO

JOSE SERRA BARTRONS

CORRESPONSALES

MARACAIBO: OSWALDO ACOSTA S.
VALENCIA: OSWALDO GUERRA S.
MERIDA: GUSTAVO CALLARGO MORA
BARQUISIMETO: HERIBERTO MUJICA A.

sumario n.° 26

Reflexiones sobre la "Ecclesiam Suam" — Rafael T. Calderá Pietri
El sentido de la revolución — Angel Díaz
Un Parlamento para Frei — Jorge F. Sucre C.
Contrastes económicos en Asia — Fernando Nestares
El Padrino — Wolf Petzall
Tráfico y... cortesía — Gustavo Pérez G.
El fenómeno del Muralismo — Manuel Pérez Vila
Mirando hacia el Constituyente del 1811 — Carlos de Konimk
La ideas contemporáneas del hombre — Oscar Ochoa
Cultura: Filosofía matemática — Alberto Serrano P.
Ratto-Ciarlo y su Página de Arte — Delfín Morenta
EL XXVI Salón Anual o, Una exposición y una crisis — Gilberto Marvez Hernández y Pedro José Martínez
Hoja de reseñas — Pedro José Martínez

y Ud... ¿Qué dice?

¿reforma universitaria?

Respetados señores:

En el Nº 25 de la Revista Universitaria, concretamente, en la página 18, se nos ofrece, a los neófitos en la materia, una curiosa y contradictoria coincidencia: los señores Joaquín Marta Sosa y Julio Escalona, opinan acerca de los principios generales que orientan (o desorientan) la Reforma Universitaria; el primero resume siete puntos básicos, el segundo nueve y ello no sería contradicción alguna si se asemejaran en algo; el primero parece ser un esquema bien pensado, calibrado y equilibrado, el segundo emplea palabras como "lucha contra", "luchas para garantizar", etc..., es un programa violento y con pocas perspectivas.

Personalmente estoy de acuerdo con la Reforma Universitaria; lo que quisiera, es más, lo que pido a esa Revista es que una persona autorizada en la materia expusiera claramente cuál es el camino a seguir.

Soy liceísta y deseo tener ideas claras acerca del asunto y también acerca del tópico de Paro Estudiantil, pues el próximo curso estaré en ese medio tan complicado, pero a la vez atrayente, que es la U. C. V. Creo que en mi caso se hallan muchos de los lectores y les será beneficioso aclarar los conceptos.

Les agradezco lo que puedan hacer por mí (mejor dicho, por nosotros).

J. J. L.

RESPUESTA

El tema que nos planteas —aceptarás el tuteo, esperamos— es capaz de hacer temblar a cualquier persona que intente ser serio en sus opiniones. ¿Cuál es el posible camino a seguir en una posible REFORMA UNIVERSITARIA? Francamente, planteada la respuesta en esos términos, es imposible para nosotros respondértela ahora. Es más —y esto lo hemos dicho en números anteriores—: nadie, hasta ahora, ha lanzado en nuestro medio un proyecto meditado y exhausto.

Sin embargo, no te desanimes todavía, que algo sí hay. En efecto, si desglosas la pregunta, si consideras aspectos parciales del problema, puedes encontrar ya algunas respuestas.

En números anteriores de VERTICE —para citar lo que tenemos más a mano— encontrarás datos sobre algunas **experiencias concretas** de reforma de algunas facultades, así como datos de la organización de algunas universidades, y, comentarios a muchos problemas concretos, aspectos parciales de aquel problema más general. También encontrarás planteamientos puramente teóricos sobre lo que deba ser la Universidad y sobre las tareas de la reforma.

Ahora bien, tú nos dirás: pero ¿en concreto, qué? Un poquito de paciencia; sólo después de pensar sobre todos los aspectos del problema y de observar —en la práctica— los resultados que se obtienen en aquellos sitios donde se han hecho cambios, se podrá formular un "plan general".

(Si tu curiosidad es mucha, el "Informe Atcon sobre la Universidad Latinoamericana, Revista "Eco", Nos. 37-39, Bogotá", te puede ayudar; allí se esboza un plan general. Ese informe no se puede tomar a la letra; para aplicar sus soluciones hay que ver si se adecua o no al país y en qué sí y en qué no, además de revisar su criterio sobre la misión de la Universidad).

Por último —para concluir esta larguísima respuesta— (si quieres más datos, vuélvenos a escribir, y sin falta intentaremos complacerte), algo que llena de optimismo es plantear "la reforma" —ya no el plan—, el hecho mismo del cambio, en términos más realistas: ese cambio es —está siendo— un **proceso** que hay que dirigir e impulsar —y para eso sería conveniente el plan general—, pero como **proceso**, puede lograr aciertos parciales aún sin aquel plan general. Y no te olvides de que la reforma de una institución humana comienza siempre por la conciencia y el corazón de los hombres que la componen.

próximo aniversario

Conozco a VERTICE desde que se fundó. La he visto crecer y desarrollarse. Pero me pregunto: ¿Por qué VERTICE no se la conoce totalmente en el ámbito universitario, en todas las universidades, en todas las esferas: alumnos, profesores y egresados? En realidad, encuentro a VERTICE una revista estupenda, pero demasiado selecta. No está abierta. No tiene extensiones.

¿Por qué ustedes, en vez de hablar tanto de afuera, no miran un poquito

hacia adentro, con motivo de su cuarto aniversario? Vuelvan a ver todos los números. Piensen en qué han podido fallar para no ser más popular. No pretendo que se masifiquen, pero sí que esa masa a través de ustedes, tome conciencia universitaria. ¿Por qué no patrocinan actos de otro tipo: Conferencias, ciclos de charlas, exposiciones, clubes de intercambio, editan libros o folletos, tratan de llegar más al estudiante?

Eso no quiere decir que les sobra algo, sino que les falta, pues todas sus secciones me parecen buenas. Muy agradecido y perdonen mi fastidio.

ALBERTO RECAMAN

RESPUESTA

Agradecemos la preocupación. Es para nosotros una gran alegría ver que nuestros problemas puedan preocupar a otros con tanto interés y tan sinceramente. Hay planes en carpeta, y en marcha. Por lo pronto, el tercer aniversario está a la puerta. Comentaremos algo sobre VERTICE.

"ésta es la realidad..."

Hay opiniones diversas acerca de la crisis política que ha reinado en la U. C. V. los últimos años. Lo que en realidad ha pasado, es un proceso de creación de sectarismo por los diferentes bandos existentes en dicho recinto. La verdad que este fenómeno viene dado por influencia ajena a la que debemos tener, ya que nos guiamos por una serie de manifiestos con ideas no adaptables a nuestro medio y que quieren adaptarse por medio de la fuerza, logrando su cometido en parte, aunque muy pequeña. La otra parte o el otro bando, formado por jóvenes que quieren dar a conocer su descontento por la corriente antes nombrada, estos jóvenes siempre opacados por los anteriores y cundidos por cierta timidez e inactividad en relación a los otros, que ya se han dado cuenta de estos detalles, haciéndoles frente de manera abierta y decidida, observando que tienen el respaldo de un gran sector universitario y que están en proceso de crecimiento ya que están guiados por la razón.

Esta es la realidad de lo que ocurre en nuestra "Alma Mater" en el aspecto político, y no lo que vociferan ciertos aprovechadores y enemigos de la autonomía universitaria.

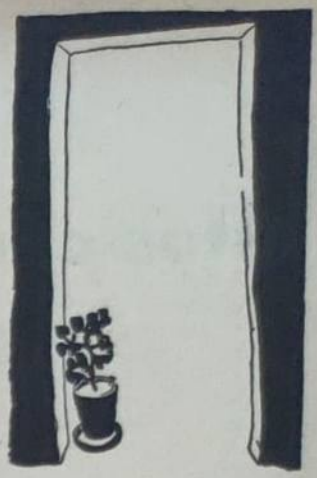
NESTOR LA RIVA

RESPUESTA

Sin poder decir que lo apuntado en su carta es "todo" lo que ocurre en la Central, sí que hay mucha razón en ello.

REFLEXIONES ANTE UNA PUERTA:

la de la libertad



Esta es una de esas puertas sagradas, de difícil acceso. Respetada por todos, se presta, sin embargo, para una gran cantidad de imitaciones, con lo que se cumple aquel principio de que sólo se imita lo que vale la pena. Tenemos que ir con cuidado, pues, para no equivocarnos de puerta y acertar con la verdadera, en medio del tropel de gente que pugna por conseguirlo.

En la Central, por lo pronto, se encuentra en boca de todos: se pide libertad de presos políticos, de prensa, se pide autonomía total. Pero asomémonos a esa prestigiosa puerta a ver qué encontramos y si es la correcta.

Oímos, por ejemplo, que se habla de "libertad de manifestar" pero, como todos vimos, al empezar el mes el grupo de AD decidió hacer una manifestación que realizó recorriendo los pasillos al grito de "AD-Juventud", llevando consigo antorchas para lograr mayor vistosidad; al salir de la facultad de Derecho los grupos del MIR y del PCV se dieron a la tarea de impedir dicha manifestación, y reuniendo todas sus fuerzas, comenzaron por entonar sus furiosos gritos de "SAPOS-SAPOS-SAPOS" o "MIR-PCV-MIR-PCV", llegando a atacar a la otra manifestación. ¿LIBERTAD DE MANIFESTAR? Libertad de hacer sólo ellos y únicamente ellos lo que les venga en gana, llegando, incluso, a no permitir mitines, manifestaciones o propaganda que no sea la suya.

Así nos encontramos con la palabra libertad sonando en nuestros oídos pero sólo como una consigna más: y para hacerla realidad hace falta trabajar cara a los estudiantes, pero, sobre todo, trabajar, hacer algo.

El estudiantado está ya cansado de oír decretos, consignas y verbos en futuro: paro por el logro de una verdadera autonomía —entendiendo por esto la no intervención de la policía en la universidad, para poder hacer y deshacer cuanto les venga en gana— olvidándose de que en verdad nos hace falta una verdadera autonomía e independencia para no seguir dependiendo de un presupuesto dado, siempre corto y fallo. Autonomía plena es la no intervención del Estado en la administración financiera, académica y científica de la universidad, cosa que no poseemos ya que el gobierno puede pedir cuenta de cómo se gasta el presupuesto, impidiendo que los sueldos de los profesores pasen del campo del empleado público o que los proyectos de investigación sean siempre cortos.

Hace falta una verdadera autonomía, una libertad plena, en todas las facetas; no para usar a ésta como una plataforma o resorte de la política partidista, para poder injuriar, difamar a quien se quiera sin peligro (aunque esto ya se hace), sino para lograr un mejor funcionamiento. Libertad que es preciso conquistar y mantener; que implica unas obligaciones y responsabilidades nuevas, por los privilegios que se obtienen, y un gran respeto a la sociedad a la cual debemos servir por recibir de ella los recursos humanos y financieros y neutralidad política, es decir, abandonar el papel político, eliminar la saturación política que hace que nadie crea, ni confíe en la universidad, cuando le hacen falta respeto y prestigio.

Pero la verdadera autonomía, independencia y libertad que debe existir en la universidad se conseguirá después de una labor de muchos años de trabajo duro por los intereses netamente universitarios.

Y ahora, nos alejamos de la puerta de la libertad esperando que no se olvide cuál es la verdadera entre tantas imitaciones, para que todos podamos cruzarla... tranquilos.

federico gonzález carrizales

reflexiones sobre la: E

estos comentarios

que sobre la ECCLESIAM SUAM se comienza a publicar ahora tienen una razón de ser clara: ese documento, primero del Pontificado del Papa Paulo VI, recoge un conjunto de planteamientos que no pueden —no deben— ser ignorados. Dirigidos especialmente a los Padres conciliares, su contenido interesa a todos los católicos y a todos aquellos que —de buena voluntad— posan su mirada limpia de prejuicios sobre la Iglesia Católica para conocer mejor el carácter de su esencia y la naturaleza de sus fines.

El Papa, como lo expresa en el documento, vuelve su pensamiento "amoroso y reverente a la Santa Iglesia". Y afronta temas como su renovación y su diálogo con el mundo, de interés e importancia manifiesta.

Sin embargo, el contenido de esta Encíclica —a diferencia de las dos anteriores de Juan XXIII— ha llegado menos hasta el público: los "medios de masas" han hecho esta vez de tamiz, descuidando o menospreciando el informar y comentar esta manifestación significativa del magisterio de un Papa que, en el breve tiempo de su Pontificado, ha querido mostrar especialísimamente su amor a todos los hombres —íntima entraña del catolicismo— y su profundo espíritu de comprensión para todos aquellos que buscan con sinceridad una vida verdadera, en la verdad.

Por otra parte, en el próximo mes de agosto se cumplirá el primer año de la emisión del documento, oportunidad que no hemos querido dejar pasar por alto.

Estos comentarios, que aparecerán en tres partes —Abril, Junio y Julio—, comprenderán: a) "La conciencia y el diálogo"; b) "La pobreza y la caridad"; c) "El diálogo".

la actualidad

En un tiempo que valora en alto grado la actualidad de lo que se le comunica a través de la letra impresa, tiempo gozoso en la mediocridad en el cual el "estar al día" es situación apreciada, comentar —casi a un año de distancia— la carta encíclica "Ecclesiam Suam", es algo que requiere una justificación preliminar.

En este caso, sin embargo, la justificación no será por lo accidental. Más bien ha de reducirse a esto: a mostrar la esencial actualidad, no del hecho de la emisión del documento, pero sí de su contenido.

No puede olvidarse que la valoración de la actualidad de un hecho implica un criterio en quien valora. Y es a la altura de la conciencia de quien juzga donde puede deslizarse, casi insensiblemente, una peligrosa deformación del criterio: la de referir la actualidad a lo aparente. Así, aún cuando la cuestión agraria —por ejemplo— es un hecho actual en nuestro país, un grueso conjunto del "público" sólo atiende a ella cuando en virtud de la publicación de alguna ley, o de la compra de algunas haciendas, la aparición del hecho se desempolva y adquiere aires de novedad.

Parte de la culpa de esta deformación la tienen los industriales de la novedad; parte también, la vieja inclinación del espíritu humano de querer desentenderse de lo esencial, básicamente por el mayor esfuerzo que implica el enfrentarse a ello: sea porque haya que mantener la atención sobre el objeto —en este caso, el hecho— hasta que nos revele su "realidad radical", sea porque haya que iluminar ese su fondo esencial por el estudio y el esfuerzo reflexivo.

Esta actitud que, aparentemente, está abierta a todo cambio, en la misma medida en que se encuentra abierta a toda novedad, frustra cualquier posibilidad de auténtica transformación.

El cambio —llámese progreso, revolución, transformación de estructuras, en lo colectivo, o simplemente, perfección individual— implica un dominio completo de la situación dada y una conciencia clara de las posibilidades ofrecidas. Volviendo al ejemplo de lo agrario, la primera condición del cambio ha de ser un dominio —instalación— de lo dado: porque se conocen realmente los caracteres de la situación y porque se manejan —en virtud de la instalación— los resortes claves de la marcha hacia adelante. Es decir, porque se conoce la situación real no sólo del campesino, sino de las tierras, y no sólo las características económicas sino sociales, culturales y religiosas; y también porque, no sólo el gobierno sino los que trabajan la tierra están marchando hacia la misma meta. Esta "misma meta" es la posibilidad escogida, de entre el manojo de futuribles que se ofrecían.

La Encíclica es, ante todo, una manifestación del magisterio de la Iglesia. Explicitación de la doctrina, y de una doctrina que intenta una conformación de la historia, del tiempo. Intenta el cumplimiento de la Redención —y la curva se proyecta fuera del tiempo— pero, en tanto en cuanto esa Redención se cumple en hombres, concretos e históricos, y en tanto en cuanto un cambio en la direccionalidad de sus vidas afecta todo su actuar y se traduce en lo meramente temporal, en esa misma medida siempre implica unos postulados de cambio de situaciones dadas.

Y por afectar *esencialmente* a lo *esencial* de la historia del hombre —el logro de su destino trascendente— goza de una perenne actualidad.

Pero, no es esto todo. Si pensamos que la doctrina nace "revestida de historia" y que una manifestación del magisterio encierra esa íntima concordancia de lo intemporal-permanente con lo temporal, ofreciendo por tanto una *oportunidad* clara para el cambio de las actitudes, esta consideración de la "especial cualidad" del hecho nos afirmará totalmente la conciencia de su actualidad.

¿Cómo comentar —sin embargo— una Encíclica? Una primera forma —rigurosa y quizás la mejor— sería la de ensayar una explicitación mayor de su contenido, tanto por la sistemática referencia a las circunstancias históricas que la envuelven y en las cuales se proyecta, cuanto por una profundización ordenada en sus presupuestos teológicos. A nadie se le puede ocultar lo arduo de esta tarea.

ECCLESIAM SUAM

Puede hacerse también —es lo que haré— una labor más simple y modesta: hilvanar un conjunto de reflexiones personales sugeridas por el texto mismo de la declaración. Estas reflexiones que han de ser dadas y tomadas como tales, precisan cumplir algunas condiciones para guardar un mínimo de validez objetiva.

Concretamente, si se quiere seguir el texto en toda su extensión, ha de seguirse también la jerarquía dada a los temas por el Pontífice. No simplemente en función del logro de una mejor exégesis, sino porque siendo la expresión de una doctrina revelada intemporal, y cuya aceptación arranca de la fe, es el orden dado por quien detenta el Magisterio el correcto y no otro. Esto no impide un cierto margen de "énfasis" sobre puntos concretos del documento que afectan más visiblemente a un pueblo concreto, sin que se olvide que también para ese pueblo lo más importante no es lo que aparece a primera vista como tal, sino lo declarado en el texto.

Ese procedimiento de "énfasis" será útil y válido si ayuda a la mejor recepción por la conciencia del oyente del contenido total de lo expresado. Será siempre despreciable cuando no es más que un intento de "acomodar" la doctrina a las propias conveniencias. Tal actitud tiene un viejo nombre: fariseísmo.

Hemos de intentar, pues, "penetrar en la palabra con sencillez de espíritu, con la inteligencia abierta y desprovista de prejuicios para captar la decisión existencial a que nos impulsa".

Tal es y no otro, el espíritu que preside las sencillas observaciones que siguen.

la conciencia y la renovación

Dividida en tres partes o capítulos fundamentales por su autor, el Papa, el documento afronta los grandes y palpitantes temas de la reforma de la Iglesia, en cuanto a sí misma y en cuanto a su relación con el *mundo*.

No podrán entenderse, sin embargo, sus palabras si se conserva en la conciencia una limitación bastante común al significado del término IGLESIA. Concretamente, la de restringirla a JERARQUIA ECLESIASTICA, olvidando que, sin mayores precisiones, también ha de extendérsela a TODOS LOS CATOLICOS, miembros del Cuerpo Místico, comuneros de la gracia santificante.

En este sentido, la REFORMA de la Iglesia considerada en la Encíclica no es meramente un cambio —aggiornamento— de la estructura y formas de la Jerarquía o el clero, sino algo más vitalmente profundo: una aproximación mayor a la voluntad divina, un mejor logro del modelo querido por Cristo para su Iglesia.

No puede, pues, *"referirse ni a la condición esencial, ni a las estructuras fundamentales de la Iglesia Católica. La palabra reforma estaría mal empleada si la usáramos en ese sentido"*... *"Si se puede hablar de reformas* (en cuanto a lo esencial), *no se debe entender cambio, sino más bien confirmación en el empeño de conservar la fisonomía que Cristo ha dado a su Iglesia, más aún, de querer devolverle siempre su forma perfecta, que por una parte corresponda al plan primigenio y que por otra sea reconocida como coherente y aprobada en aquel desarrollo necesario, que como árbol de la semilla, ha dado a la Iglesia, partiendo de aquel diseño, su legítima forma histórica y concreta"*.

¿Cuál es, pues, la tarea esencial, dejando a salvo el conjunto de precisiones y consideraciones del documento? El incremento, el mejoramiento, la "plenitudinización" de la VIDA INTERIOR, entendiéndose siempre que se habla a todos los católicos sin excepción.

La VIDA INTERIOR, participación *personal* creciente del misterio de la Redención, proceso ininterrumpido de crecimiento tanto en la asimilación consciente de los rasgos del Cristo Eterno —perfecto Dios, perfecto hombre—, cuanto en la afirmación y estabilización de la voluntad en el amor a Dios y por El y en El a la creación, es la tarea fundamental. Significa el enraizamiento del hombre —tomado como individuo, tomado como miembro de la Iglesia— en lo permanente: la superación de su contingencia. Y por esto, significa el nacimiento y desarrollo de una "criatura nueva", cuyas acciones llevan el signo de la plenitud y tienen la capacidad intrínseca de renovación y ordenación de las formas naturales.

Es la VIDA INTERIOR la fuente de la reforma esencial y permanente de la Iglesia. Es ella también el motor y la condición de los cambios "estructurales". Y, sobre todo, el punto de apoyo de la relación con el mundo, bien en función del diálogo, bien en relación al resto de las tareas humanas del cristiano.

La vida interior sigue siendo como el gran manantial de la espiritualidad de la Iglesia, su modo propio de recibir las irradiaciones del Espíritu de Cristo, expresión radical insustituible de su actividad religiosa y social, e inviolable defensa y renaciente energía de su difícil contacto con el mundo profano".

Todo movimiento de reforma ha de comenzar ahí y ha de terminar ahí.

Sin embargo, hay una insistencia expresa del Pontífice en lo que podríamos llamar una "nueva dimensión" de la conciencia católica. La introducción sistemática del SENTIDO DE IGLESIA, aunado al conocimiento más profundo de lo que sea la Iglesia misma. La tendencia hacia tal "dimensión", no sólo del estudio y los conocimientos, sino también de la vida interior, observada desde hace un tiempo a esta parte, ha de ser incrementada. Sobre los logros de este esfuerzo se apoyarán indubitablemente todas las renovaciones posibles, en particular, la reforma del mundo mismo que más que aceptarlo tal como está ——intento mal entendido de "adaptación": implica una pérdida del ser mismo de la Iglesia—, hay que moverlo y adecuarlo a la consecución de su destino, tantas veces ignorado por el mundo mismo en su estado de ceguera satisfecha.

"La Iglesia volverá a hallar su renaciente juventud, no tanto cambiando sus leyes exteriores, cuanto poniendo interiormente su espíritu de obedecer a Cristo, y por consiguiente de observar aquellas leyes que ella en el intento de seguir el camino de Cristo se prescribe a sí misma: aquí está el secreto de su renovación, aquí su "metanoia", aquí su ejercicio de perfección".

La primera tarea concreta para la perfección "corporativa" de la Iglesia es el esfuerzo personal por la perfección. Esto marca un primer rumbo concreto a la acción de los católicos: la obligación de acudir a los medios santificantes, superando las actitudes tibias o de entreguismo a lo fácil.

Los medios, por su parte, esenciales en la vida de la Iglesia son los de siempre: sacramentos, oración, mortificación. Se apoyan en la cruz redentora y pretenden su instauración en la vida de cada uno y en la de las sociedades en su conjunto.

En un próximo artículo continuaremos el curso de estas breves reflexiones.

rafael t. caldera pietri

AGITACION TRABAJO Y TROPICO

UN KIOSCO VOLADO

Queridos amigos:

¿No les resulta a ustedes demasiado tropical nuestra universidad? (Algunos no me dejarán continuar: dirán, "¿Pero es que se puede ser demasiado tropical en esta tierra "macha y criolla" que conjuga, como dice la vieja canción, "la noble hidalguía de la Madre España y el fiero cantío del indio bravío..."?) A mí sí que se me hace demasiado penetrada de trópico, y voy a explicarme antes de levantar esas posibles protestas, propias de quien se siente orgulloso de lo propio (Alguien ha dicho que lo que heredamos de España fue el orgullo...).

La vida universitaria sigue demasiado un cierto ritmo de bongó: es crecientemente bulliciosa y agitada hasta llegar al paroxismo. El lunes, primer día de la semana, comienzan los primeros golpes sobre el cuero "templao". Suaves, tenues, casi imperceptibles. Martes, Miércoles y Jueves asisten al desenvolvimiento "in crescendo" del ritmo, y el Viernes, el Viernes se llega al punto culmen del movimiento, para caer desplomados el Sábado y el Domingo. Como esas danzas frenéticas del Carnaval de Río.

Y, ¿cómo notamos que pueda ser cierto eso que afirmo? Fijándonos, precisamente, en esas semanas en que "no pasa nada". Todo el mundo se halla inquieto. Profesores, estudiantes, empleados, ninguno estamos acostumbrados a un "ritmo normal" en las actividades. Comienzan las preguntas: "¿Cuándo habrá paro?", "¿Cuándo son las elecciones?". Y los comentarios "en secreto": "Me dijeron que el grupo x tiene preparada una cosa para esta semana". O, "¿no has notado como están de inquietos los tales?". "¿A qué se deberá esta extraña calma?". Y los que más sufren la situación son los artistas del bongó universitario: los que juegan a la política. "La masa está dormida". "Tenemos que manifestar". "Hay que hacer acto de presencia". "La lucha debe continuar".

Pero sólo quiero fijarme en algunas de las consecuencias de ese estado de tropicalismo. Dos concretamente: la flojera que engendra y la esterilidad del trabajo intelectual.

Lo de la flojera es típico y ha sido muchas veces comentado. Algunos han buscado "excusas", incluso raciales: "Es la sangre del indio que llevamos dentro... esos indios no hacían otra cosa que dormir en una hamaca...". O climatológicas: "el calor del trópico amodorra". Y, sin meternos a discutir estas tonterías, sí es interesante hacer notar que la flojera comienza y "pega más duro" cada vez que dejamos de trabajar o interrumpimos el ritmo. La inercia es una misma ley para el reposo o el movimiento, ley que sufrimos todos. Cuando trabajamos ininterrumpidamente, la inercia de ese movimiento nos ayuda a permanecer en el trabajo, y nos cansamos menos, y como fruto de ese esfuerzo obtenemos buenos resultados. Buenos resultados que nos animan a seguir trabajando. ¿Un círculo vicioso? En parte, pero en todo caso, un círculo vicioso mejor que este otro: Flojeamos, y la inercia de ese reposo tiende a impedirnos el volver a trabajar; como no trabajamos nos raspan en los exámenes y el desánimo que eso produce nos induce a cruzarnos de brazos en actitud fatalista y a "dejar estar" las cosas, mientras bostezamos del aburrimiento. Para salir de este aburrimiento, y para disimular la molestia que nos causa trabajar en serio, (y aquí se rompe aparentemente el círculo vicioso), necesitamos del bongó de la agitación: emociones, manifestaciones, activismo, gritos, bullicio, papeles por todos lados, caer "agotados" el viernes por la noche: nos hemos ganado un fin de semana en la playa. ¡Viva el trabajo, la lucha!

Y esta agitación impide toda concentración en un trabajo intelectual serio. Porque, si bien es cierto que los resultados del trabajo intelectual no dependen exclusivamente de la tranquilidad de espíritu, sí es cierto que basta la agitación para impedirlos totalmente. Ese es el sino del hombre racional. Pero hay más: lo que satisface —llena— a quien se encuentra en la universidad para estudiar es, sobre todo, el dominio intelectual de la ciencia que va adquiriendo. Ese dominio perfecciona, humaniza en más alto grado, satisface en mayor grado que la mera actividad manual. Pero si la agitación lo impide, y de hecho lo impide, entonces, ¿qué recurso queda sino sumirse en la extática posición de la flojera? ¿Qué se puede hacer entonces sino disimular hablando mucho y mucha paja, agitándonos, y, sobre todo, impidiendo que alguien trabaje, para que no se vea que no hacemos nada?

El círculo vicioso es completo. Redondo como la superficie del bongó. Tenso y subyugante. Tropical como las camisas amarillas, los cambures, las palmeras o las espaldas negras de un semidesnudo cargador de puerto. ¿Tengo razón? ¿Qué creen?

¡Hasta pronto!

Queridos amigos:

Teníamos ya escrita nuestra carta mensual para ustedes, cuando ocurrió un acontecimiento que no podemos dejar pasar sin comentarios. La semana de agitación que se inició en la Universidad Central con la manifestación del grupo de la Juventud de Acción Democrática, un miércoles en la tarde, y que continuó con las manifestaciones oposicionistas en las calles, trayendo consigo una muerte, muchas detenciones policiales, un paro estudiantil, culminó, también un miércoles —esta vez a última hora de

la noche— con la voladura de un kiosco de revistas, apuntes y libros frente a la Facultad de Derecho.

¿Fue, ese acto, la realización de algún loco extremista de derechas? ¿Fue, como declaró alguien, la acción de "bandas armadas adecas y copeyanas"? ¿Fue, como sospecharon muchos, un simple "truco" de los camaradas para llamar la atención y recoger dinero para la campaña electoral?

No es tan importante esa respuesta como la consideración del hecho mismo. Dejemos aparte el que allí se vendiera "propaganda" marxista. Dejemos aparte las consideraciones "sentimentales" que hacían quienes recogían dinero ante los escombros.

Lo que interesa es esto: se está jugando a la violencia. El desprecio por el hombre, por el semejante, por los verdaderos valores, va llegando al extremo. Habiéndose comenzado por el enojo y la irritación, continuándose en el desprecio y estabilizándose en el odio, la conducta ante los demás está ahora dando frutos de violencia.

Y no se puede justificar esta violencia. En ninguna forma, bajo ningún slogan.

¡Que quede claro! Es distinto resistirse —empleando incluso la fuerza— cuando alguien quiere obligarnos violentamente a seguir sus perversos fines. Eso, es muy distinto a lanzarse —quien fue, repetimos, no nos importa, ni hemos podido saberlo— a un camino de agresión terrorista.

Pero, en esta situación de violencia, dejando atrás el hecho concreto, sí que hay responsables. No podemos dejar de decirlo, para que nadie se llame a engaño.

¿Quién comenzó el terrorismo en la Ciudad Universitaria? ¿Quién amenaza —y ejecuta— con la agresión física a sus contrarios? ¿Quién inició los robos de automóviles a mano armada? ¿Quién actúa siempre contra los que no están en su posición intentando imponer su desprecio por la fuerza?

Tajantemente: los marxistas.

¿Puede alguien extrañarse, entonces, de que las reacciones —injustificables— se den en la misma forma? La violencia es un péndulo que oscila de polo a polo. Así lo creen los marxistas —lo llaman dialéctica—, quienes creen además que esa oscilación pendular traerá el paraíso socialista sobre la tierra. Por eso, inician y aceleran a conciencia el camino del péndulo de la violencia.

Por eso resulta hipócrita que ellos, que creen en la violencia como motor de su causa, intenten presentarse como víctimas. No sólo no son víctimas, porque son los causantes de esta situación, sino que se satisfacen con este tipo de actos: aunque sean de signo contrario, están, para su forma de ver las cosas, dentro del mismo movimiento. Sirven a su causa.

Pero también son responsables de la violencia quienes están en la posición del avestruz.

Los independientes, los universitarios de buena voluntad en general, los de otros grupos ideológicos, todos aquellos cuya libertad hemos defendido una y otra vez desde las columnas de esta revista tienen culpa cuando por su indiferencia apoyan esta situación. Es imposible para nosotros no decirlo sin ambages.

Tienen culpa los que aceptan una situación de dictadura en la vida universitaria. ¿O es que tiene otro nombre la situación que vivimos? ¿Es "solidaridad estudiantil" apoyar —a la fuerza: dictadura— la lucha violenta que emprendieron los marxistas contra el gobierno, y más ampliamente, contra la democracia?

Tienen culpa los que acuden a un paro para respaldar la subversión.

Los que aceptan en silencio que se vilipendie a todos los otros grupos.

Los que se rasgan las vestiduras sólo cuando ocurre algo en perjuicio de la posición del déspota.

Los que, bajo la excusa de defender la convivencia universitaria, amparan a quienes destrozan toda posibilidad de convivencia.

Los que miran con ojos tranquilos el que los bedeles arranquen la propaganda de todos los grupos políticos, menos la de los marxistas, y quieren creer que con eso se cumple el reglamento de propaganda política.

Los profesores que se suman y propician paros injustos.

Los profesores que piden más presupuesto, pero nunca protestan por el dinero que se pierde en la agitación creada por los grupos violentos.

Los que protestan siempre para defender a quienes declaran —lo dicen los textos marxistas, sin excepción— que la violencia es su arma, y nunca toman sanciones en los Consejos de Facultad contra los que agreden injustamente a los otros, ante los ojos de todos.

Las autoridades que declaran lamentar que estudiantes presos por terroristas estén presos, sin lamentar que sean terroristas.

Las autoridades que protestan —con razón— cuando la policía entra sin autorización al recinto universitario y no dicen nada cuando se cometen delitos adentro. Porque se cometen delitos.

¿Hay derecho a levantar protestas contra la violencia, acusando a unos u otros de provocarla, cuando no se hace nada para remediarla? ¿Cuando directa o indirectamente se es cómplice?

La única forma de impedir la violencia en el recinto universitario es no prestándose a los actos que conducen a este camino.

No hay otra solución.

Y ojalá este acto de la voladura del kiosco nos haga abrir los ojos a todos, a tiempo aún para remediar peores males.

¡Hasta pronto!

EL SENTIDO DE LA REVOLUCION

Tal vez el término político de mayor difusión en nuestro ambiente es el de *revolución*. Lo utilizan los auténticos y falsos redentores de una situación y generalmente lo suelen adjetivar para añadir nueva fuerza a la que ya de por sí tiene el vocablo. Revolución quiere decir, para todos, *cambio*.

Verdaderas revoluciones en la historia ha habido pocas. Tal vez una sola: la que marca el paso de una etapa de sumisión del hombre a otra en que el mismo hombre pasa a ser, no el centro, sino el artífice de la superación de los demás hombres, el instrumento apropiado para elevar a su plenitud los innumerables valores yacentes en la personalidad de todo hombre. Esa revolución que exige una verdadera transformación integral del hombre, comenzó a ser realidad hace veinte siglos y su vivencia se encuentra enmarcada en la libertad personal.

Cualquier revolución que coarte este sentido de la libertad no es tal porque el cambio que supone esa revolución debe tender a la superación y no a la regresión de los valores humanos.

En este sentido toda revolución implica una transformación personal que se proyecta en los demás y en el medio donde se vive. No puede hablarse de revolución, ni exigírsela cuando en los hombres no hay cambios que tiendan a la superación de cada uno. La revolución supone convencimientos, vivencias y acción personal que dan como consecuencia un cambio de mentalidad, una ampliación de horizontes, una apertura hacia la variedad dentro de la valoración más conveniente para el hombre y su búsqueda insaciable de carácter supra-temporal.

Cambio de mentalidad que constituye la infraestructura de todo proceso revolucionario. No habrá revolución verdadera, y por eso no la ha habido aparte del cristianismo, mientras no haya creación de esta infraestructura mental.

La infraestructura mental, el cambio de mentalidad, supone un paso previo al establecimiento de cualquier infraestructura económico-social. De lo contrario, la eficacia de estos planes se verán reducidos por la falta de correspondencia al esfuerzo. Lecciones de este tipo las tenemos en Venezuela en el caso de la Reforma Agraria, del proceso de desarrollo social, etc., porque falta un elemento: la responsabilidad personal.

El progreso económico que no lleve aparejada una estructura mental acorde con las finalidades primeras del hombre, está condenado al fracaso. De aquí la importancia de que toda motivación que impulse cualquier proceso revolucionario ha de estar subordinada a un objetivo primordial para el hombre.

La revolución, tal como la hemos descrito, es insoslayable en nuestro medio y para realizarla deben ponerse unos objetivos claros para los cuales deben prepararse los venezolanos. La revolución no se hace desde las tribunas públicas, ni se asegura su eficacia con la masa de votos surgidos de unos comicios electorales. Las revoluciones las hacen quienes están dispuestos a elevar el sentido del hombre en todos sus valores, principal fin de todo proceso de cambio. Mientras esto no se asegure, no se podrá hablar de revolución (a veces con adjetivos), pero no se la logrará y los venezolanos verán siempre frustradas sus aspiraciones a vivir mejor, como hombres.

El venezolano de hoy está ansioso de cambios positivos para él y para la patria y quienes tienen en sus manos el conducirlos deben prepararse para esa función. Elevación del hombre en toda su integridad ha de ser, pues, la meta objetiva de estos líderes y una aspiración personal para conducir con su ejemplo. Mientras no se cumplan esas condiciones de convencimiento, vivencia personal y acción en cada uno de los líderes, será imposible asegurar la plenitud de cualquier revolución.

ángel díaz

un par FREI

"Ninguna de las palabras que yo pronuncié durante el período electoral será olvidada. Nadie tiene derecho a exigirme más de lo que dije, pero nadie tiene derecho a pedirme que retroceda un paso en lo que afirmé y el pueblo votó; o a sorprenderse si mis declaraciones de candidato son mis actos de Presidente. Si alguno cree que mis palabras fueron banderas para conseguir el poder y guardarlas después, se equivoca; las banderas responden a una fe y a una convicción y no serán guardadas. Estoy aquí en La Moneda para realizar y cumplir, no para transar ni para debilitar mi posición". ("Política y Espíritu", nº 287, pág. 4, 3ª columna).

Eduardo Frei Montalva

El domingo 7 de marzo se celebraron en Chile las elecciones parlamentarias. En estas elecciones se renovó totalmente la Cámara de Diputados y 21 de los 45 senadores.

La importancia que encerraba esta elección era de verdadera trascendencia. ¿Qué especial significado tenía la escogencia de nuevos parlamentarios? ¿Cuáles eran las circunstancias del momento que atribuían una importancia singular a estos comicios?

Recientemente, se había elegido por 6 años, un nuevo Presidente. Chile, como todo país en vías de desarrollo, requiere urgentemente de la realización de profundas reformas que le impriman al país una nueva vida. Eduardo Frei había llegado a La Moneda con la más alta mayoría que recuerda la historia de Chile.

Al elegir a Frei, el pueblo votó por

rlamento para

un determinado programa que prometía la realización de una profunda revolución, de una "Revolución en Libertad". Esta "Revolución en Libertad" programada por Frei requería de la aprobación de grandes reformas al ordenamiento jurídico chileno. Era evidente que, sin la agilización de las actuales normas jurídicas, no se podría desarrollar felizmente la prometida revolución dentro de la democracia formal. Además, se hacía necesaria la aprobación —por el Parlamento— de nuevos proyectos que abarcaban desde la reforma de la Constitución —pasando por las más diversas materias que es necesario cambiar cuando se pretende realizar una obra nueva de esta magnitud— hasta los más audaces proyectos tales como el del FONDO DE SOLIDARIDAD NACIONAL —por medio del cual se pretende financiar los planes extraordinarios— propuestos por el gobierno valiéndose de un nuevo impuesto patrimonial— y el PROYECTO DE LEYES NORMATIVAS que permitirá al nuevo Presidente dictar normas con fuerza de ley proyectadas fundamentalmente a la reforma de la Administración Pública para adecuar sus estructuras a la realización de la revolución programada.

Antes de las últimas elecciones parlamentarias, Frei se encontraba frente a un Congreso formado por corrientes políticas de plena validez en 1961 y que, al decir de una revista chilena, tenía la "habilidad para transformar un proyecto de ley en algo irreconocible para sus proponentes y de tomarse un tiempo que supera toda posibilidad para su despacho" [1].

Frente a esta situación, y rechazados numerosos proyectos fundamentales introducidos por el nuevo gobierno, se hacía necesario contar con un nuevo Congreso que interpretara la nueva realidad chilena y el firme deseo de llevar adelante la revolución popular programada por la Democracia Cristiana.

En una oportunidad Frei se dirigió al pueblo y dijo:

> *"Dentro de muy pocos días habrá una elección general parlamentaria. Nuestra actitud ha sido la más respetuosa de nuestras formas democráticas (...) creo que esta elección tiene un significado muy profundo (...) El pueblo, en consecuencia, tiene todos los elementos de juicio para pronunciarse".*
>
> *"Lo peor que podía ocurrir es haber elegido un Presidente y no darle después los instrumentos para realizar las tareas que el mismo le señaló"* [2].

El resultado de las elecciones parlamentarias todos lo conocemos. El triunfo de la D. C. era de esperarse. Lo que no se esperaba era la magnitud de la victoria.

¿Cuáles fueron los principales factores que influyeron en los resultados del 7 de marzo? Podemos enumerarlos así: (a) El pueblo chileno quiere una revolución que le abra nuevos horizontes y le permita alcanzar una vida justa y acorde con su dignidad humana; y (b) El pueblo vio en su actual gobierno la capacidad requerida y una indoblegable decisión de llevar adelante la prometida "Revolución en Libertad"; firme decisión que pudo observarse durante los primeros cuatro meses de actuación de la nueva Administración.

La victoria arrolladora de la Democracia Cristiana fue unánimemente considerada como una ratificación de la elección presidencial, como una ratificación de la actuación del gobierno y como una decidida manifestación de confianza en la realización del Programa de Eduardo Frei.

Cuando Frei enviaba sus proyectos al Congreso se decía que estaba haciendo uso de una demagógica maniobra electoral con miras a las elecciones parlamentarias, a lo cual el Presidente respondió:

> *"No he sido elegido Presidente para levantar banderas electorales, sino para cumplir un Programa ratificado abrumadoramente en las urnas".*
>
> *"Por lo demás, los mismos que rechazan los proyectos, después que he insistido hasta más allá de lo posible en su despacho, son los que lanzan esta especie. ¿Qué querían? ¿Que no enviara los proyectos al Congreso y dejara los problemas sin solución? También me habrían criticado eso"* [3].

Con este nuevo resultado la tensión mundial, que se centró en Chile en el momento de la elección presidencial, se hace extensiva, no ya como la euforia momentánea de una importante decisión electoral, sino como la realización efectiva y seria de una promesa que se ha constituido en la esperanza del pueblo. El gobierno cuenta ahora con los instrumentos necesarios para realizar lo prometido. Un trabajador entrevistado por un diario chileno, en una calle de Santiago, respondió: *"Ya cumplió el pueblo, ahora deberá cumplir el gobierno"*; y una empleada dijo: *"Ahora hay que esperar. El pueblo le dio el respaldo y ahora el pueblo espera se cumplan las promesas"* [4]. Son manifestaciones populares que expresan la confianza que se ha puesto en Frei y la tremenda responsabilidad que debe enfrentar.

El experimento revolucionario y democrático que vive hoy el pueblo de Chile, puede ser considerado como uno de los más importantes y trascendentales que haya vivido América Latina. Importancia que trasciende no sólo como fórmula a proponerse a otros países del continente, sino como circunstancia que compromete el futuro político de los otros partidos Demócratas Cristianos de América Latina.

Entrevistado Frei por periodistas extranjeros, el día siguiente al triunfo parlamentario, expresó:

> *"Ahora nos toca a nosotros responder. Ojalá lo podamos hacer con la misma dignidad con que el pueblo lo ha hecho"* [5].

jorge f. sucre c.

BIBLIOGRAFIA

1. "Política y Espíritu", nº 287, pág. 2, 3ra. columna.
2. Suplemento de LA NACION al anunciar Frei la nacionalización de la compañía chilena de Electricidad, pág. 7, 4ª columna.
3. Suplemento de LA NACION sobre retiro de los proyectos populares, pág. 8, 4ª columna.
4. LA NACION, 9-3-65, pág. 7, 2ª y 3ª columnas.
5. LA NACION, 9-3-65, pág. 3, 8ª columna.

contrastes económicos en ASIA

A pesar del costo que representa para Malasia el defenderse de la agresión de Indonesia (cerca de 336.000 US$ por día), la prosperidad de la Federación de Malasia continúa aumentando.

Aunque el volumen total del comercio de Singapur fue afectado por el boicot indonesio, por más que trate la Agencia Nueva China de tergiversar las noticias, es indudable su progreso: los 10 millones de habitantes malasios tienen un promedio de ingresos anuales de 280 US$ por cada uno. En Singapur este promedio es más elevado, un 60 por ciento. Estos ingresos nacionales sólo son superados en Asia por Japón. Otros indicios de prosperidad son el hecho de no existir restricciones a las importaciones; no tienen problemas de balanza de pagos y las importaciones malasias equivalen a sus exportaciones. En los últimos años, la Federación de Malasia pasó a ocupar el lugar de Indonesia como primer país productor de caucho (750.000 toneladas). El rendimiento agrícola de 400 libras por acre antes de la guerra, ha llegado a 1.500 libras hoy en día.

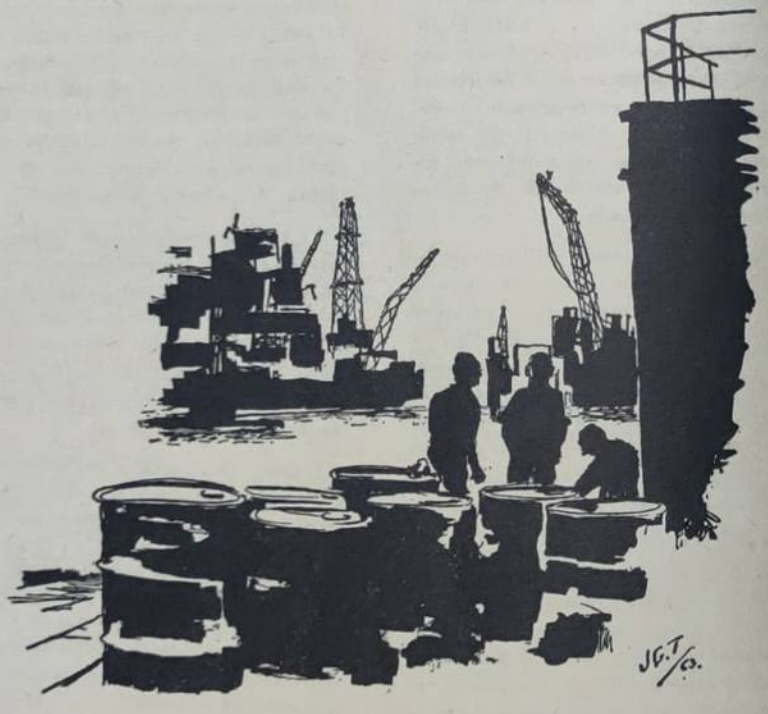
El depósito comercial de Singapur, que normalmente representaba casi la séptima parte de los ingresos nacionales, fue afectado por el boicot indonesio. Las medidas tomadas para disminuir los perjuicios, diversificando la actividad de la población, dedicando más esfuerzos a la industrialización y menos al comercio, atenuaron el golpe. El plan quinquenal, que comenzará en 1966, comprende mejoras para la industria y la agricultura, explotación de nuevas fuentes financieras y creación de servicios tecnológicos consultivos. El Departamento de Fomento de Singapur está creando Servicios para la Industria Ligera, otorgando préstamos, dando facilidades de compra de equipos, y asistiendo en el adiestramiento de directores, ejecutivos, y técnicos en los problemas de producción, mercado e instalación de nuevas plantas.

Otras industrias malasias están floreciendo. Así las fábricas de productos químicos, fertilizantes, manufactura de acero, y materiales de construcción.

Contrasta este conjunto de éxitos con la situación de Indonesia: Aun cuando el 80 por ciento de los indonesios trabajan en el campo, no se llega a producir lo necesario para el consumo del país. Antes de 1939, Indonesia exportaba arroz. Hoy tiene que importar un millón de toneladas al año. Esta misma cantidad exportaba antes de azúcar. Actualmente, está prohibida la exportación de este producto.

Estas y otras causas motivaron el descenso de divisas, junto a la necesidad de importar cada día más alimentos y el financiamiento de la campaña contra Malasia, que le resta el cincuenta por ciento de sus divisas. Por otra parte, Indonesia tiene que pagar intereses a la URSS sobre préstamo de 1.000 millones de dólares.

La creciente inflación continúa su espiral. La rupia, que en 1961 equivalía a 126 por cada libra esterlina, se cotiza actualmente a 1.448 por libra "oficialmente" y aún hasta 6.000 en el "mercado negro". La respuesta de Sukarno a la inflación ha sido implantar sucesivas devaluaciones.



Cifras y números; realidades que hablan muy a las claras de los dos países en contienda. Acaso se trata de algo más: dos "sistemas", que están consiguiendo —como en el caso de Indonesia y Malasia— realidades bien diversas.

fernando nestares

Un profesor sueña con agosto

EL PADRINO

Los estudiantes están de gala. Descartados están los pantalones de kaki a medio planchar, y tampoco es día de camisa deportiva. Hoy no sólo algunos, sino todos están afeitados y de corbata. ¿Y las muchachas? Los peinados hace pocas horas han emergido de las peluquerías; las uñas engalanadas, las sedas y los tacones altos. El profesor habla, y hoy no hay cuchicheos, no hay arrastrar de sillas ni chirrido de espaldares. Aquél, el de los anteojos, que se pasó cinco años tomando dictado de apuntes..., milagro prodigioso: mira al profesor y escucha, aunque no sin que le tiemblen un poco los dedos de las ganas de anotar también aquello. El otro, que siempre tenía algo que criticar, parece desconcertado ante el evento. Para el profesor, todos se ven muy distintos, y sin embargo, tan iguales como los ha ido viendo ya durante años. Mientras hilvana las frases, mejor preparadas que las de muchas clases, piensa en todo lo que él sabe que sus muchachos no saben todavía. Piensa en los que van a comprar ventajas materiales y vender sus ilusiones; piensa en los que no van a saber llegar al balance entre las realidades de la vida y sus sueños juveniles. ¿Aquel estudiante brillante, podrá aguantar el tedio de la rutina y convertirse en un profesional eficaz? ¿Y aquel otro, que siempre jugaba sobre seguro, sabrá aprovechar una oportunidad y no temer el riesgo? Y, principalmente, piensa: ¿Qué pensarán de la Universidad dentro de tres meses? ¿Y qué pensarán de mí dentro de algunos años cuando ya no seamos profesor y alumno, sino colegas? Y más todavía: Estas cosas que estoy diciendo ahora, buscando unir sabiduría profesional y afecto, ¿por qué no las habré dicho hace mucho tiempo? ¿Por qué tiene que ser ahora, al último minuto, cuando ya es tarde, porque ya todo ha terminado?

No es ficción. Allí están los alumnos que ya casi no lo son. Se gradúan mañana. Y en el estrado, en el sitio de honor, el profesor que hoy es algo más: es el padrino de la promoción.

Quizás conmovido por una prueba de aprecio que no esperaba, al profesor le pasa lo que a todos los padrinos: la tristeza, a veces pequeña y a veces grande, de que su papel es un poco decorativo, que aquel lazo de parentesco que lo hace miembro de la familia estudiantil, es efímero. El ser padrino implica responsabilidades, implica tener derecho y deber de ser un poco padre. Pero, ¿cómo ser eso para unos nuevos hijos que pocas horas más tarde se dispersarán? El placer del afecto mutuo, de la confianza, del entendimiento en un lenguaje común, es tan breve. Alguna ceremonia más, unas cuantas fiestas, muchos abrazos, muchos saludos a papás orgullosos y a mamás con medallas al cuello, alguno que pasa para que le firmen el título, y adiós. ¿Cómo ser padrino cuando no se ven los ahijados? Y sin embargo, allí está el padrino, tratando de que todo quede bien, que sus muchachos salgan contentos de la Universidad.

Y días más tarde, al reflexionar, aquel profesor piensa que ya sus estudiantes no son los muchachos del comienzo, que son hombres y mujeres, que tienen familia propia y no necesitan realmente el padrino... que allí el mundo estuvo un poco al revés, porque fueron los alumnos los que "le dieron una clase" a su profesor.

Y cuando mira a su alrededor, al pasar por los corredores, ve de repente que la Universidad para muchos otros es un orfanatorio. Muchos, separados de su terruño, de su ambiente, de sus familias, huérfanos de afecto y de orientación, sordos porque no entienden lo que se les dice, mudos porque no saben responder. Estudiantes que están en cursos multitudinarios, cuya individualidad se reduce a unas perforaciones en unas tarjetas. En jóvenes que todo lo encuentran nuevo, todo impresiona y muchas corrientes que arrastran. Es el estudiante que para convencerse de que él todavía existe, a veces tiene que gritar; es el de las dudas vocacionales, el de los problemas de conducta, el que no le alcanza la plata. Es la muchacha que quisiera tener muchos amigos y no halla en quién confiar, la que quisiera libertarse de los últimos cercos de su libertad pero teme las consecuencias, la que no está segura si busca la ciencia o la independencia. Y nadie sabe cómo se llaman, porque son miles: fichas en un tarjetero, firmas al pie de un examen; todos, personas que quieren serlo todo; todos llenos de entusiasmo, y sin embargo, allí, en el primer año de la Universidad, no son nadie.

¿Quién se ocupa del novato universitario? Poco más que los que quieren algo de él: su voto, su sangre, su mente. Pero pocos quieren darle apoyo, consejo, para que haga uso de su libertad con responsabilidad, para que se oriente, para que reflexione y decida por sí solo. ¿Dónde está el padrino del nuevo estudiante? ¿Dónde está esa puerta que él puede tocar porque sabe que tiene derecho a hacerlo, y que alguien le va a dedicar algún tiempo a él, a su persona, como individuo y no como número? ¡Qué maravilla sería tener un sistema tutorial en la Central, con atención a cada persona como tal, para cultivar sus capacidades y reducir sus debilidades! ¡Pero no soñemos despiertos, porque el presupuesto escasamente alcanza para dar clases!, y para tener tutores, ¿cuántos profesores más no se necesitarían?

Pero... ¿quién ha dicho que para dar un consejo oportuno hace falta ser profesor? ¿O que para ser padrino hay que ser rico?

¿No es ésta una tarea que bien la pueden cumplir también estudiantes de años superiores? ¿Y no sería ésta una labor loable, y practicable, también para muchos egresados que saben que la Universidad tiene muchos problemas, pero no encuentran la vía práctica de prestar su concurso y su ayuda?

Mucho ha hecho la misma Universidad dentro de los límites de sus recursos y está consciente del problema. Pero somos muchos los que deberíamos ayudar, con un programa formal o con iniciativas particulares en determinadas Escuelas o Facultades o en todas, a prestar esa asistencia vital. ¿No donamos sangre? ¿No damos dinero para tantas cosas buenas? Pues nos hace falta dar de lo más precioso; algo de nuestro tiempo. Y difícilmente se podría invertir mejor. Estudiantes avanzados, egresados, profesores; todos deberían ser padrinos de primera hora, para ayudar en los problemas cuando son más agudos, y no, como sucede hoy día, decir cosas bonitas cuando ya el tiempo ha resuelto los problemas sin mayor misericordia humana y bastante ciegamente. Hoy día los que necesitan de padrino en la Universidad (en este sentido positivo que hemos planteado), no lo tienen. Y sí lo tienen los que menos lo necesitan. ¿Por qué no ayudar a enderezar este entuerto?

wolf petzall

tráfico y...

Numerosos estudios se han efectuado sobre el efecto que produce en el hombre el automovilismo; un hombre cualquiera, el "homo qualunque", pacífico, sedentario, cortés, a veces hasta tímido, al volante de una máquina se transforma: se hace irascible, provocador, audaz, con frecuencia temerario e irreflexivo. Su personalidad ha sufrido un cambio radical por el influjo de algo tan inanimado, tan impersonal, tan "standard" como un vulgar automóvil.

Saluda Ud. a Fulano en la calle y recibe una respuesta desfallecida, como corresponde a un hombre que tiene hambre, que está sofocado por el calor, que va cargado de paquetes y a quien duelen los "callos". Pero llega Fulano al estacionamiento y recupera su carro y responderá entonces al saludo con la altivez de un centauro que hubiera recuperado sus cuartos traseros. Piafa, relincha, se encabrita y hasta... cocea.

Se explica generalmente la transformación diciendo que la potencia del motor, sometida dócilmente a la suave presión del acelerador, liberta una serie de complejos y elimina restricciones del ambiente social que el hombre subconscientemente considera opresivas. El hombre se despersonaliza al unirse a la máquina y se siente fuerte, potente, rápido.

Si la cosa se redujera al saboreo de la compleja satisfacción del automovilismo, al vértigo de la velocidad, al orgullo un poco pueril de la destreza física, santo y muy bueno. Pero, desgraciadamente, la cosa no para ahí, sino que tiene una incidencia grave sobre nuestro vivir diario; Fulano, que como peatón cederá el paso a cualquiera, que moderará su paso para no tropezar al vecino, que será incapaz de una malacrianza o de una rudeza injustificadas, cuando va al volante despreciará olímpicamente a los pobres peatones —sus compañeros de hace poco—, disputará groseramente el paso a cuanto vehículo se ponga por delante y hará gala de la mayor descortesía e impaciencia sonando estridentemente su "corneta".

Al fenómeno psicológico de transformación, que es de observación universal, se añade en nuestro medio la serie de factores exasperantes que se derivan del "engalletamiento" crónico del tráfico y del ritmo agobiante de la vida de Caracas. El resultado final es realmente catastrófico, pues un chofer "liberado de complejos" y encima con el hígado hecho cisco por la irritación permanente es un ente irrazonable y anti-social.

De acuerdo estamos en que la vida en esta otrora riente Caracas tiene innumerables aspectos desagradables y de incomodidad urbana, pero sostengo que si recapacitáramos un poco y pusiéramos cada cual de nuestra parte, la vida de todos se beneficiaría grandemente. Una ciudad es un conjunto urbano y PARA VIVIR EN UN MEDIO URBANO SE REQUIERE URBANIDAD.

Urbanidad es lo mismo que educación y cortesía. Algo que no cuesta nada y suaviza la vida. Algo que al prodigarlo en los demás se refleja en nosotros mismos y nos hace agradables, optimistas y saludables. Al salir de nuestra casa por las mañanas, en lugar de lucir cara de pocos amigos y embestir sañudamente contra el primer automóvil en la primera esquina —que cualquiera diría que usamos el carro más como un proyectil que no como un vehículo—, hagámoslo con cara alegre y optimista, agradecidos de estar vivos, y cedamos graciosamente el paso a nuestros congéneres automovilistas. Veremos que de la experiencia derivaremos una íntima satisfacción y nuestros nervios y nuestro hígado nos lo agradecerán. Y lo que es mejor, notaremos que no por ser corteses nos tardaremos más: al contrario, nuestro ejemplo removerá el fondo caballeroso que todos tenemos y a nuestra cortesía se corresponderá con otras. Nunca faltará, naturalmente, el mal educado y el patán, que confundirá nuestra actitud y hasta se aprovechará de ella, pero demostrar magnanimidad y superioridad racional en esos casos nos vigorizará espiritualmente. Después de todo alguna diferencia debe manifestarse en el comportamiento de personas educadas y el de aquéllas que no lo son.

cortesía

Pero por experiencia aseguro que esos serán los menos; la inmensa mayoría mostrará insospechadas reservas de cortesía y deferencia. En ocasiones me ha sorprendido su aparición donde menos se la espera. Hay que hacer la experiencia. Vale la pena. El hombre tiene un innato fondo de bondad.

gustavo pérez g.

cuerpo central cuerpo central cuerpo central cuerpo central

el muralismo

presentación

Si Cristóbal Colón, se ha dicho muchas veces, llegara por estos días a Venezuela, con sus tres carabelas y demás implementos, no hay duda de que encontraría las cosas "un poco cambiadas..." Los "indígenas" habitan ahora en "fermosas ciudades, y casas altísimas que parecen querer alcanzar los cielos, y usan portentosos caballos de fierro, made in USA..." Etc., Etc. (Todo el que vio la Radio-rochela el día 12 de octubre pasado —y no se indignó— puede seguir, con bastante acierto, la mamadera de gallo, por lo menos hasta que aparezca Adán, el infalible compadre...)

Pero, y merece otra Radio-rochela, si Cristóbal Colón llegara a la Universidad, pasaría una semana sin poder salir de su asombro: allí los "nativos" entretienen sus ratos de ocio, que, según parece, son los más, adornando las paredes, el techo, el piso, y todos los pasillos de su "fastuosa casa" con trozos de papel, de todos los colores... Y, para que no se acabe la diversión, de tiempo en tiempo, pasa el cuerpo de guardia del cacique, vestidos todos de kaki, y recogen aquellas tiras, dejando el espacio libre para poder poner más, otras nuevas. Si este cuerpo de guardia no se ocupa, un grupo de los mismos nativos, pintados de colores guerreros, se encarga de limpiar, por lo menos, la mitad del espacio... Y lo que es peor, así se pasan todo el año.

Las crónicas de los "descubridores" dirían: "Se nota que de tiempo en tiempo, señaladamente al llegar aqueste mes de Mayo, en que las tierras florecen mil flores exóticas y todas nuevas para nosotros, la actividad de los indígenas hácese frenética: aumenta enormemente el número de papeles que guindan de las paredes, así como los alaridos y demás ritos extraños. Tal parece que celebran el rito de la primavera o cualesquiera otra ceremonia mágica, cuyo sentido desconocemos".

¿Continuamos la broma? Quizás sería pecar un poco de habladores de paja... En todo caso, la situación es real. La Ciudad Universitaria —y creemos que el modelo de La Central se repite invariablemente en las demás universidades del país —se encuentra permanentemente empapelada: afiches de todo tipo, murales, pancartas, volantes. Que si el teatro, que si la represión policial, que si la revolución, que si el paro, que si el profesor tal, etc., etc. Siempre hay un motivo adecuado —palabra que no se debe interpretar mal— para repartir papelitos y hacerle la vida imposible a los bedeles que barren una, dos, tres, cuatro, sopotocientas veces...

El MURALISMO, que así podríamos llamar a este fenómeno, es otra de esas inexorables constantes de la vida universitaria. Y por ser constante, y por acercarse Mayo, mes de las elecciones, hemos querido dedicar unos breves comentarios al asunto.

Sólo nos queda por decir, para no perder más tiempo, "pasen la página..."

dato geográfico

Por lo pronto, una ubicación en el espacio se hace necesaria. ¿Cuáles son las zonas más afectadas por este fenómeno del muralismo? Lo cual equivale a preguntarse —aunque no sea ésta la forma de obtener la respuesta—: ¿En qué facultades queda más tiempo libre a los estudiantes, las autoridades son más descuidadas y la tensión política es mayor? Porque, en efecto, hay una evidente relación de causalidad entre cualquiera de esos tres factores y la explosión del muralismo, como hay una evidente relación entre tiempo libre de los estudiantes —porque sus carreras exigen horarios menos llenos— y actividad política en sus facultades. Así, Derecho y Humanidades son facultades tensas políticamente. Pero, volvamos al mero dato geográfico.

Y, para ubicar las cosas, basta un simple recorrido por la ciudad universitaria, repetido con cierta frecuencia, para poder constatar las tendencias permanentes. Tomando esa precaución, y hecha aquella faena, el resultado es el siguiente:

a) el bloque ECONOMIA-DERECHO-HUMANIDADES va a la cabeza en materia de densidad publicitaria, especialmente propaganda política.

b) INGENIERIA-MEDICINA-CIENCIAS-BIOANALISIS se mantienen más o menos al mismo nivel, pero a cierta distancia de las anteriores. Y con una diferencia: el cambio de estaciones se nota mucho: durante el año baja el nivel de afiches para alcanzar su plenitud en la época electoral; mientras en las anteriores, el bloque a, el nivel se mantiene constante, casi en punto de saturación.

c) ARQUITECTURA es un peldaño más en la escalera de descenso, escalera que culmina en

d) ODONTOLOGIA y FARMACIA, facultades casi excepcionales en cuanto a poca propaganda, aunque la presencia de algunos cursos de la facultad de Derecho en el edificio de Farmacia ha hecho variar un tanto la situación para esta última.

Sin meternos en consideraciones acerca de las presuntas causas, sí podemos mencionar una consecuencia clara: la tensión política engendra propaganda, pero la propaganda engendra más tensión aún —los círculos viciosos de siempre—. Así, Derecho - Economía - Humanidades, lejos de ir rumbo a la despolitización, ven acentuarse cada día las tensiones internas. Especialmente Derecho, colocada en situación coyuntural por el casi equilibrio de las fuerzas en contienda, equilibrio dinámico.

Lo peor de ese círculo vicioso es que se hace habitual su presencia. Y nos acostumbramos a estar siempre en "la selva de papel", machete en mano, abriéndonos paso entre la tupida vegetación de los pasillos. Situación profundamente anormal, que ninguna de las fuerzas contendientes pretende remediar, por la forma en que han planteado su política dentro de la universidad.

Esta situación, claro está, tiene sus límites: uno de ellos es la posible actitud de las autoridades, actitud limitada a su vez por la buena o la mala disposición del cuerpo de bedeles; otro es el fastidio que puede llegar a producir, y que de hecho va produciendo, en el "público": si este fastidio se acentuara, y los "dirigentes" se dieran cuenta de ello, quizás lucharían en otra forma. Este último límite, también tiene sus límites, y por eso nunca ha llegado a explotar tal situación: uno de ellos, y el más importante, es que el "público" al cual va dirigida la diarrea publicitaria cambia cada año, saliendo los más saturados a la calle, y entrando elementos nuevos, ávidos de experiencias novedosas.

los tipos

Ahora bien, tan interesante como el DATO GEOGRAFICO, son los diversos TIPOS que intervienen en el fenómeno. Algunas de las actitudes fundamentales pueden describirse. Vamos a ocuparnos de cuatro y... una más.

el que los hace

El que los hace es el personaje central del fenómeno. Un día se dio cuenta de que se ponía mucha propaganda en la universidad... Y se quedó pensando... Otro día se dio cuenta de que "no todo estaba bien en La Central"... Y sus cavilaciones aumentaron... Por último, un nuevo día se dio cuenta de que tenía que "hacer algo por remediar aquello"... Y su cerebro se puso a pleno vapor...

Con todo ese caldo en la cabeza, y cargado de buenas intenciones, echó de nuevo un vistazo al ambiente: vio cartelones y más cartelones, obra de algunos otros que habían despertado antes que él. La decisión tomó cuerpo en su espíritu: si quería hacer algo, tenía que comenzar por pintar cartelones como aquellos...

Tiempo después, todos notamos que aumentaba el número de papeles, de cualquier color: había dado sus frutos la decisión de nuestro amigo. Y eso dejó pensando a muchos...

EL FENOMENO DE

(No todo funciona así, sin embargo: algunos han organizado la producción: cuentan con un equipo "tiempo completo" de personas, estudiantes o no, "estudiantes" entre comillas, que pasan el día fabricando pancartas y murales: a cualquier hora, con cualquier motivo, siempre están allí esperando la consigna, y el contenido que van a pintar... el trabajo a la cadena los ha incapacitado para pensar ellos en el contenido... simplemente pintan).

el que los rompe

Pero el contenido de los cartelones no siempre gusta a todos. Y algunos reaccionan en forma agresiva, agresividad justificada en un mundillo donde no se respeta a nadie, ni de palabra ni por escrito. Y rompen algunos cartelones. Son tipos decididos, que ponen una solución distinta a los problemas y que ponen nerviosos a todos los que no han querido ocuparse del asunto... La solución, sin embargo, les tiende una trampa: porque aparecen nuevos cartelones ata-

cando más aún y porque, para defenderse, se ven obligados a pintar a su vez cartelones...

el indiferente

Es el tipo que más abunda. Como en todo. Está tan acostumbrado a la propaganda, que ya no distingue entre un aviso de esos de Pepsi-Cola o un cartelón "Por la libertad de fulano...". Es el hombre-medio sacrificado por todas las agencias de publicidad, profesionales o no. Su naturaleza, más fuerte al fin que los caprichos de los otros, le ha hecho formarse una costra de defensa. Y ni ve, ni oye. Dicen que está masificado, alienado, etc., pero, con esas palabrotas no se vive... Lo invocan en todos los volantes, en frases ampulosas, "el estudiantado como un solo hombre...", pero a él, ni le vienen ni le van esas cosas. A veces le molesta ver la facultad tan sucia —así la considera—, pero ¿qué puede hacer él? "Ya la limpiarán...". Mientras tanto, antes de que llegue el profesor, echarle un vistazo a todo aquello ayuda a entretenerse...

el ingenuo

Y aunque son más escasos, de que los hay los hay. El novato que pasa el primer año en la Universidad y está atento a leerse todo lo que aparece. Y da crédito a todo lo que leen sus ojos, con lo cual comienza a confundirse: entre "la cadena", las noticias del gobierno y lo que dicen los diversos grupos en la universidad sobre la política nacional, ya no sabe qué pasa a ciencia cierta en ningún sitio... Pero aquello es interesante... Y se "desoja" mirando y remirando afiches, pancartas, volantes...

y... el bedel

El no tiene nada que ver con aquello. No le importaría que pusieran papeles o no, salvo por una sencilla razón: porque después él tiene que recogerlos. Los muchachos juegan, se distraen, lo riegan todo, se van... y él, en su paciente servicio, tiene que pasarse ratos y más ratos barriendo, despegando cartelones, limpiando... (En sus adentros, piensa como todas las madres con hijos pequeños:

"¿Cuándo crecerán estos muchachos y dejarán de revolverme la casa...?" Pero los años pasan, y no acaban de crecer...; ya se va desesperando..., algún día...).

letra muerta

Otro de los aspectos de este fenómeno, es que hay reglamentos prohibiendo la propaganda política en la universidad... ¡Vivan los reglamentos! Son letra muerta, a pesar de los esfuerzos de algunos Decanos por hacerlos cumplir. Hay demasiada gente en contra de los reglamentos: no lo dicen, pero lo hacen. Y así es muy difícil "gobernar el reino".

¿solución?

Por último, tendríamos que pensar en una solución. Porque es impropio que la universidad se encuentre en ese estado. Porque se gasta mucho dinero y esfuerzo, elementos que podrían aprovecharse en cosas más útiles. Porque, en definitiva, casi no le interesan a nadie esos cartelones...

Pero, ¿cómo solucionar un problema así? Al hablar del DATO GEOGRAFICO, mencionábamos 2 hipótesis, y veíamos que ambas eran bastante improbables...

La única solución es un cambio de actitud de las fuerzas en contienda: que desplazen la forma de competencia, y se acabe esa obstinada carrera de empapelamiento. ¿Es posible que ese cambio se dé? Quizá sí... Si no por obra de una decisión consciente, sí por algún azar: el que se arranquen mutuamente la propaganda e impida esa tensión poner nueva... ¿Quién sabe? En todo caso, o lo resuelven ellos, "los que la hacen...", o, francamente, no lo resuelve nadie. Y, a decir verdad, les sería muy provechoso: ganarían tiempo, ahorrarían dinero, humanizarían su lucha política dentro del claustro.

A un mes de las jornadas electorales, no nos queda más que esperar: a ver si, por alguna casualidad, se produce el cambio de actitud. Si no, ya todos sabemos lo que vendrá. Se oscurecerá el ambiente de las facultades —y no es metáfora: tapan todas las ventanas— y por quince o más días no habrá quien pueda estar a su gusto allí. Después, como todo eso pasa, una despejada mañana, pasará el cuerpo de bedeles recogiendo cosas, y amontonará en el basurero verdaderas montañas de papel...

opina un siquiatra

Preguntamos al Dr. JOSE LUIS VETHENCOURT sobre efectos de la propaganda excesiva. Terminamos este reportaje con su respuesta:

"Yo considero que ella no trae trastornos psicológicos de ninguna especie, porque no constituye un estímulo suficiente para alterar el equilibrio psicológico de nadie; sólo tendría que objetar el mal gusto ocasional que suele presentarse en algunos afiches de éstos, y, sobre todo, la pugnacidad infantil —es una pugnacidad por la pugnacidad misma— que se revela en esa exagerada propaganda. Este es el peligro que todo el estudiantado debe evitar, porque hay demasiados problemas comunes para gastar la energía renovadora en problemas secundarios.

"Diría que se ha consumido demasiada energía útil que no debería ser gastada en una actividad tan hipertrofiada y que lo que puede traer como efecto negativo fundamental es el desarrollo de esa pugnacidad infantiloide, a la que nos referíamos anteriormente, además del olvido de los verdaderos problemas.

"Indiscutiblemente este desarrollo excesivo de la lucha entre los universitarios es en gran parte el resultado de energías y tensiones políticas que no encuentran su satisfacción en otros cauces; lógicamente gravitan, entonces, sobre la universidad presiones sicológicas excesivas. Cuando el único desahogo de una necesidad política está constituido por la vida universitaria, ésta se distorsiona necesariamente".

EL MURALISMO

MIRANDO HACIA EL CO

Los antecedentes lejanos del sistema parlamentario hay que buscarlos, a partir de la baja Edad Media, en la incorporación del estado llano —de los representantes de la burguesía urbana— a la Curia Regia, formada hasta entonces únicamente por el Rey, la nobleza y los eclesiásticos de alta jerarquía. Es este fenómeno general en los países del occidente de Europa, que se inicia en los Reinos Cristianos de la Península Ibérica con las Cortes o Corts (León, hacia 1188; Castilla a fines del siglo XII o comienzos del XIII; Cataluña en 1218; Aragón en 1274) y en otros países con la primera Dieta alemana (1232), el Parlamento Británico (1265), los Estados Generales Franceses (1302)... A través de todas estas instituciones, la burguesía inicia su ascenso como grupo social; ascenso que habrá de verse pronto refrenado con la derrota de los Comuneros; pero que se expandirá en Inglaterra —aunque sin desplazar del todo a la nobleza— y que culminará en Francia con el célebre Juramento del Juego de Pelota, en los albores de la Revolución.

En Venezuela, durante el período colonial, no hubo ni podía haber nada parecido a las Cortes. Esto no implica, sin embargo, que no existiera una tradición deliberativa, a escala municipal, centrada en los Cabildos. Y aun cuando no debe exagerarse su importancia, bueno es recordar que en ciertas ocasiones (como sucedió a fines del siglo XVI) varios Cabildos de la Provincia de Venezuela reunieron sus esfuerzos para enviar ante el Rey a un diputado que le expusiera sus necesidades y sus anhelos.

En todo caso, cuando a los pocos meses de haber triunfado en Caracas la Revolución de Abril de 1810 la Junta Suprema de la capital convoca a elecciones para la formación de una "Junta General de Diputación de las Provincias de Venezuela", mejor que las antiguas Cortes de Castilla, Aragón o Cataluña se tiene en mente a otros modelos recientes de carácter más radical: el Congreso Continental que había forjado la Independencia de los Estados Unidos en 1775, y las Asambleas revolucionarias francesas que a partir de 1789, de un modo gradual, habían impuesto frente a la voluntad del monarca la de la Nación. Verificadas las elecciones de las provincias de la antigua Capitanía General de Venezuela que —"siguiendo el ejemplo que Caracas dio"— se habían negado a reconocer la autoridad de la Regencia española, pronto acudieron a la capital los diputados de Mérida, Trujillo, Barinas, Barcelona, Margarita y Cumaná, que, unidos a los de la propia Provincia de Caracas, desecharon sin vacilar la ficción jurídica de la conservación de los derechos del Rey cautivo, y adoptaron el título de "Supremo Congreso de Venezuela", representante y depositario de la Soberanía del Pueblo en el naciente Estado. Así, al prestar juramento en forma solemne, los diputados reunidos en la casa del Conde de Javier —poco más tarde, la asamblea se trasladó a la capilla del Seminario— se refirieron a su independencia hacia las autoridades que entonces gobernaban la Península, y afirmaron que la representación de las Provincias de Venezuela residía en "El Congreso General".

En aquella Asamblea hallábanse realmente representados los principales estamentos de la Sociedad Colonial: hacendados-agricultores, como el margariteño Manuel Plácido Maneiro, el Diputado por Valencia, Fernando de Peñalver, o Juan Pablo Briceño Pacheco, de Trujillo. La antigua nobleza, los llamados "mantuanos" como los hermanos Rodríguez del Toro, Martín Tovar Ponte, Francisco Javier Ustáriz, Lino de Clemente, Francisco Javier Mayz, Gabriel de Ponte y Mijares, que por lo común son hacendados. Comerciantes como Isidoro Antonio López Méndez, o como el ya citado Tovar Ponte que por esos años tiene establecida una sociedad con los hermanos británicos Semple. Militares que pueden pertenecer a la clase de los mantuanos, cual sucede con Fernando y Francisco Rodríguez del Toro, o ser simplemente oficiales de carrera como Nicolás de Castro y José de Sata y Bussy. El clero, de acuerdo con la importancia de la Iglesia en la Sociedad Venezolana, tiene en el Congreso una nutrida representación: el canónigo de Mérida y Diputado de Obispos Luis Ignacio Mendoza, el Diputado por Guanare José Vicente Unda, el de La Grita Manuel Vicente de Maya, y los Presbíteros Méndez, Fernández Peña, Cazorla, Delgado, Díaz Argote y Quintana.

Los letrados y profesionales del Derecho ocupan asimismo un lugar distinguido: vense ahí hombres como Roscio, Yanes, Paúl, Cova, "El Diablo" Briceño y Rodríguez Domínguez, entre otros. Puesto aparte ocupa Manuel Palacio Fajardo, abogado y médico de renombre; la segunda de estas profesiones está bien representada por Diputados tales como Alamo y Cabrera. A juzgar por el perfil que de su rostro nos dejó Juan Lovera, bien puede decirse que el Diputado por Ospino, Gabriel Pérez de Pagola, fue un auténtico representante de la sufrida clase de los pardos, esos hombres a quienes la fermentación ideológica y posterior lucha armada del período emancipador les abrió el camino para satisfacer las legítimas aspiraciones de mejora económico-social que la estructura de la Sociedad Colonial había reprimido por tanto tiempo. Alfredo Boulton, al analizar el sugestivo medallón que forman en el cuadro de Lovera los hermanados perfiles del pardo Pérez de Pagola y del mantuano Marqués del Toro, ha hecho penetrantes observaciones sobre la fusión de las diversas clases sociales por ellos representadas, cuya síntesis vendrá a realizarse en el gran crisol de las guerras emancipadoras. Y junto a los eclesiásticos y los comerciantes, los letrados y los mantuanos, los hacendados y los militares, he aquí un hombre ilustre por muchos conceptos, cuya recia personalidad rompe cualesquiera moldes en donde se pudiere pretender encasillarlo, un hombre que por su espíritu ilustrado, su amplia visión continental, su vocación de libertad y su fervor nacionalista, es símbolo y foco de la Revolución en su etapa inicial: el Precursor Francisco de Miranda. Sí, realmente, fue aquel Congreso del año once una asamblea de notables, digna de la coyuntura histórica que vivió entonces Venezuela.

Uno de los primeros actos del Congreso, que muestra de un modo patente la voluntad de llegar hasta la total Independencia, fue —aparte de la fórmula del Juramento antes citada— el nombramiento, efectuado el 28 de marzo, de un triunvirato encargado de regir los destinos de la nación en vías de constituirse. Cristóbal Mendoza, letrado y jurista; Juan de Escalona, militar; Baltasar Padrón, funcionario de la Hacienda Pública, se turnaron semanalmente a la cabeza del Poder Ejecutivo plural así formado. Y cuando se proclamó, en julio, la Independencia absoluta, presidía Mendoza aquel Cuerpo, por lo cual ha sido reconocido, con entera justicia, como el Primer Presidente de Venezuela.

En realidad, los dos actos más notables del Congreso, que le aseguran lugar permanente en los anales de Venezuela, son la Proclamación de la Independencia y la elaboración de la Primera Constituyente Nacional.

En la sesión del 3 de julio —cuyo resumen puede leerse en *El Publicista de Venezuela*, órgano oficial del Congreso que redactaba entonces el Secretario del Cuerpo,

NSTITUYENTE DEL 1811...

Francisco Isnardi— el médico José Luis Cabrera, diputado por Guanarito, había planteado claramente la conveniencia de proclamar la Independencia de Venezuela. Mientras en el curso de esa misma sesión y la del día siguiente muchos de los diputados toman la palabra para intervenir en el trascendental debate así abierto, se exaltan cada vez más los ánimos caldeados de los jóvenes radicales reunidos en la Sociedad Patriótica, en cuyos salones Simón Bolívar lanza su pregunta: —"Trescientos años de calma, ¿no bastan?"—. En el Congreso sube también la tensión, a medida que más y más diputados —Miranda, Roscio, Peñalver, Palacio Fajardo, Tovar, Mayz, Alamo, Unda, Maneiro, Sata, Pérez de Pagola, los Toro, los Briceño...— presentan sus razones favorables a la Independencia y rebaten las dudas y vacilaciones de quienes, como Maya, consideran al Congreso sin facultad para declararla, o bien, como Méndez, creen que no ha llegado aún el momento oportuno. Finalmente, agotados los argumentos en pro y en contra, triunfa por aplastante mayoría la tesis de los partidarios de la Independencia, el 5 de Julio de 1811. Y según relata sobriamente el acta de esa célebre sesión, le correspondió al Licenciado Juan Antonio Rodríguez Domínguez, quien ejercía entonces la Presidencia del Cuerpo, anunciar "declarada solemnemente la Independencia absoluta de Venezuela; cuyo anuncio fue seguido de vivas y aclamaciones del Pueblo, espectador tranquilo y respetuoso de esa augusta y memorable controversia". Encomendada la redacción de la Declaración al Dr. Juan Germán Roscio, Diputado por Calabozo, y al Secretario del Congreso, Francisco Isnardi, fue aprobada por la Cámara el día 8, firmada por 41 Diputados y el Secretario; según se sabe hasta hoy, y presentada luego al Poder Ejecutivo para su promulgación, la cual se llevó a cabo por bando, a tambor batiente, el 14, mientras ondeaba al viento de julio la bandera tricolor de las siete estrellas, símbolo de las "Provincias Unidas de Caracas, Cumaná, Barinas, Margarita, Barcelona, Mérida y Trujillo, que forman la Confederación de Venezuela en el Continente meridional". Así decía la Declaración, que el pregonero leía con voz alta, teñida de emoción patriótica, parado en alguna céntrica esquina de la ciudad: "Nosotros, los Representantes de las Provincias Unidas de Venezuela, poniendo por testigo al Ser Supremo... implorando sus divinos y celestiales auxilios... a nombre y con la voluntad y autoridad que tenemos del virtuoso Pueblo de Venezuela, declaramos solemnemente al mundo que sus Provincias Unidas, son, y deben ser de hoy más de hecho y de derecho, Estados Libres, Soberanos e Independientes, y que están absueltos de toda sumisión y dependencia de la Corona de España..." Tres días antes, el 11 de julio esta Acta Fundamental se había publicado en el Nº 2 de *El Publicista de Venezuela*, órgano del Congreso, y había empezado a difundirse por las Provincias.

También había demostrado el Congreso, a poco de haber iniciado sus sesiones, la intención que animaba a la mayoría de sus miembros de llegar a la completa independencia política, al encomendar el 16 de marzo de 1811 a una Comisión de su seno la tarea de preparar un proyecto de Constitución. Y no contentos con ello, los Diputados mandaron publicar en la *Caceta de Caracas* repetidos avisos, en mayo y junio de 1811, en los cuales se excitaba a los ciudadanos particulares que tuviesen formados proyectos de Constitución a presentarlos ante el Congreso a fin de que, decían, "todos contribuyan con sus luces y conocimientos al acierto de un asunto tan importante". Como es sabido, fue finalmente el proyecto elaborado por la Comisión del Cuerpo Legislativo el que resultó aprobado, como Constitución Federal de las Provincias Unidas de Venezuela, el 21 de diciembre de 1811, en vísperas de suspender sus sesiones el Congreso para reanudarlas en enero de 1812.

Muchas más fueron las disposiciones adoptadas por el Constituyente, desde su sesión inaugural, el 2 de marzo de 1811 en Caracas, hasta la clausura celebrada en Valencia el 6 de abril de 1812. Algunas de ellas fueron bien acogidas como el Decreto de creación de la Alta Corte de Justicia, el Decreto que establecía los Derechos del Pueblo, la primera Ley de Prensa republicana, o el Decreto que abolía la Inquisición. Otras dieron lugar a enconados debates y enardecieron los ánimos como el proyecto de división de la Provincia de Caracas, o la traslación del Congreso a la nueva Capital Federal, la ciudad de Valencia, en los primeros días de marzo de 1812. Otras disposiciones, en fin, suscitaron el descontento general, como el Decreto de emisión de papel moneda de agosto de 1811, y otro posterior, de octubre, que mandaba acuñar moneda de cobre y hacía obligatorio su recibo. Lo que se logró con estas medidas impolíticas fue que la moneda de buena ley desapareciese de la circulación, y que los billetes fuesen casi siempre rechazados, mientras aumentaba extraordinariamente el costo de la vida.

En resumen, aunque como todo ser humano los Diputados del Constituyente de 1811 estuvieron sujetos a la flaqueza y al error, junto a los aciertos y virtudes que tuvieron, siempre serán recordados porque poseyeron el valor cívico necesario para enfrentarse al reto esencial de su tiempo, y supieron dar un paso al frente para proclamar la Independencia y tratar de organizar sobre una base jurídica y legal a la Nueva Nación. Si no lograron esto último fue, más que por sus propias limitaciones, a causa de las circunstancias adversas que arrasaron —física y espiritualmente— con la Primera República. Aquellos hombres, que creían en el poder de la palabra, en la capacidad del razonamiento y que pensaban tal vez que bastaba con encender el faro de las nuevas ideas para que todos se rindiesen a la luz de sus verdades, nada pudieron contra los estremecimientos de la tierra ni contra las bayonetas de Monteverde. Olvidaron una verdad que Simón Bolívar se encargó de recordarles poco más tarde, en su manifiesto de Cartagena: "Es preciso que el Gobierno se identifique, por decirlo así, al carácter de las circunstancias, de los tiempos y de los hombres, que lo rodean. Si éstos son prósperos, y serenos, él debe ser dulce, y protector; pero si son calamitosos y turbulentos, él debe mostrarse terrible, y armarse de una firmeza igual a los peligros, sin atender a leyes, ni constituciones, ínterin no se restablecen la felicidad y la paz".

Un buen número de los firmantes de la Declaratoria del Cinco de Julio murieron como mártires de la Libertad, en plena guerra. Otros alcanzaron a vivir lo bastante para prestar apreciables servicios a la Gran Colombia, o a la restaurada República de Venezuela después de 1830. Algunos se extinguen oscuramente. De otros, se pierde el rastro vital. Unos pocos parecen haber aceptado de nuevo el régimen español, con el cual colaboran, o a lo menos conviven. Eran, unos y otros hombres: y es infinita la gama de reacciones con que responde el ser humano a las exigencias que un día tras otro va planteando la vida. Pero el 5 de julio de 1811 sus perfiles se iluminan con vivísimo fulgor inmarcesible. Cualesquiera hubiera sido su origen y pudiese ser su final destino, sus nombres quedarían estampados para siempre al pie de la Declaración de Independencia.

manuel pérez vila

Carlos De Koninck
(1906-1965)
in memoriam

Durante el transcurso de los años en que la fortuna me hizo propicio el acceso y contacto personal con M. Charles De Koninck, Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Laval de Quebec, y en los años sucesivos en que con frecuencia rememoraba su enseñanza, no llegué nunca a concebir la posibilidad de que con ocasión de su muerte me refiriera a él.

Su desaparición la consideraba remota, no tanto basado en su estado de salud, sino por un recóndito deseo de que viviera muchos años más. Sus dolencias físicas, conocidas inmediatamente por el pequeño grupo de sus alumnos, pasaban a ser preocupaciones de todos ellos; los consejos médicos, así como los tratamientos ordenados, encontraban eco en sus discípulos más allegados, que se los recordábamos con vivo interés en amoroso tono de súplica. Su salud era objeto de preocupación colectiva de los estudiantes de filosofía y de la Universidad. Su total dedicación al estudio y enseñanza de la Teología y de la Filosofía, así como la difusión de la verdad a través de escritos y conferencias en varias partes del globo, fueron minando paulatinamente su salud, y ya desde hacía tiempo su organismo daba síntomas de deficiencia cardíaca. A pesar de ello, olvidándose un poco de sí mismo, su actividad intelectual no cesó ni disminuyó súbitamente. Murió en plena actividad, en Roma el 13 de febrero de 1965.

Es deber humano rendir culto y veneración a quienes mueren. Este deber se convierte en un imperativo a secas cuando el que muere es Maestro, y sobre todo ha sido nuestro Maestro. De él somos algo y a él pertenecemos. Al desaparecer, perdemos algo nuestro, y, aún más, dejamos nosotros mismos de ser plenamente. Su muerte es un herida mortal que recibimos si pensamos que de su savia continuábamos bebiendo y era nuestro apoyo cuando, desconcertados, necesitábamos orientación y ayuda. Por ello es connatural del discípulo el anhelo de eternidad del maestro.

Fue esta obligada reflexión la que tuvimos al recibir la noticia del fallecimiento de Carlos De Koninck. Una misiva recibida desde Quebec nos informaba que el Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Laval y Profesor en ella de Filosofía de la Naturaleza, había muerto en Roma el sábado 13 de febrero de 1965, víctima de un ataque al corazón. El desenlace ocurrió en el Hotel Columbus, cerca de la Basílica de San Pedro. Se encontraba De Koninck allí desde hacía dos semanas asistiendo a la reunión de una Sub-Comisión del Concilio Vaticano II, del cual formaba parte. M. De Koninck había sido teólogo de Su Eminencia el Cardenal Mauricio Roy, Arzobispo de Quebec, en la tercera reunión del Concilio. Debía regresar a Quebec el 18 de febrero y volver nuevamente a Roma en septiembre próximo para la cuarta sesión. La víspera de su muerte, De Koninck pronunció una conferencia ante los estudiantes del Colegio Pontifical Canadiense, y Su Santidad el Papa Paulo VI le había acordado una audiencia privada para el lunes 15 de febrero por la mañana.

Carlos De Koninck nació en Thourout, Bélgica, el 29 de julio de 1906. Emigrado durante su niñez con su familia a Detroit, regresó en 1917, para realizar estudios secundarios en el Colegio de Ostende, y sus estudios universitarios en la Universidad de Lovaina. Fue allí recibido Doctor en Filosofía en 1934 y luego Doctor en Teología en la Universidad Laval. Llegado a Quebec en 1934, fue durante 31 años consecutivos profesor de Filosofía de la Naturaleza. En 1939 fue nombrado Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Laval, permaneciendo en ejercicio de su cargo hasta 1956. Nuevamente, desde junio del año pasado, había sido designado Decano de la misma Facultad.

De Koninck fue Profesor invitado de la Universidad Nacional de México en 1944, y en la Universidad Notre-Dame desde 1957 a 1964. En 1959 fue el Conferencista "Whidden" en la Universidad McMaster de Hamilton, Ontario, Canadá, y en 1960, el Conferencista "Matchette" en la Universidad Purdue, Lafayette, Estado de Indiana. M. De Koninck dictó durante 25 años innumerables conferencias en las dos Américas y en varios países de Europa. En agosto próximo debía ser el principal conferencista en el Congreso Internacional de Universidades Católicas de Tokío y representar a la Universidad Laval en el Congreso Internacional de Universidades de la misma ciudad.

El Decano De Koninck fue miembro de la Real Sociedad del Canadá, Miembro de la Academia Romana de Santo Tomás, Miembro Fundador de la Sociedad Canadiense para el Estudio de la Historia y Filosofía de las Ciencias, Presidente de la Asociación Canadiense de Filosofía (1963-1964), **Titular** de la Medalla Aquinas-Spellman en el último Congreso de la Asociación Católica Americana de Filosofía (1964) y Comendador de la Orden de San Gregorio El Grande.

Carlos De Koninck publicó numerosas obras en flamenco, francés e inglés, de las cuales un cierto número fueron traducidas a otras lenguas. Colaboró en una decena de revistas teológicas y filosóficas del Canadá y otros países. Sus publicaciones más recientes se refieren particularmente a las cuestiones que forman parte del orden del día del Concilio, como son, por ejemplo, la libertad religiosa y el control de la natalidad. El número del 1º de enero de "Informaciones Católicas Internacionales" relata la entrevista que celebró en París con Monseñor Huyghe, Obispo de Arras, y Monseñor Larraín, Obispo de Chile. Entre las principales obras publicadas por De Koninck podemos citar: *Cosmos*, 1930; *El Problema del Indeterminismo*, 1937; *De la Primacía del Bien Común*, 1943; *Ego Sapientis*, 1943; *Introducción al Estudio del Alma*, 1947; *La Piedad del Hijo*, 1954; *Una Paradoja del Devenir por Contradicción*, 1955; *Abstracción de la Materia*, 1957; *The Hollow Univers*, 1960; *La Unidad y Diversidad de*

la Ciencia Natural, 1961; *El Escándalo de la Meditación*, 1962; *Todo Hombre es mi Prójimo*, 1964; *Tres Fuentes de Filosofía*, 1964; *Noción y Papel de la Identidad en Meyerson*, 1964.

Los restos mortales del Decano De Koninck llegaron a Quebec el miércoles 17 de febrero. Los funerales fueron celebrados en la Basílica de Nuestra Señora de Quebec el viernes 19 de febrero y la inhumación del mismo en el Cementerio de Belmont, donde reposan sus restos.

Con el ánimo dirigido por el deseo de rendir tributo al Decano De Koninck hemos considerado la vía más plausible la de perpetuar su memoria exponiendo someramente su pensamiento y así sembrarlo en nuestro medio, que para infortunio nuestro aún lo desconoce. Sin embargo, no será tarea nuestra la de hacer una síntesis de su pensamiento en general ni una exposición global de su concepción acerca de la filosofía. Sólo un tema quisiéramos hacer conocer: su concepción del *Bien Común* y su ataque a la corriente del personalismo contemporáneo. Su doctrina comunitaria ha sido para nosotros fuente constante de meditación, y reservárnosla sería privarle la eternidad que se merece.

I

Desde el punto de vista estrictamente especulativo y filosófico, corresponde a De Koninck el mérito de haber develado el error del personalismo como solución en el campo de la filosofía política contra el totalitarismo, con quien inconscientemente ha hecho paces. Para él, el personalismo es casi una herejía, un destello del pecado de los ángeles y de Adán, puesto que erige en doctrina especulativa el error de éstos que en su origen fue solamente práctico.

El personalismo —cristiano y no cristiano— de Maritain, Mounier y Berdiaeff entre otros, fue una reacción contra las doctrinas totalitarias de este siglo: comunismo y fascismo, ambas defendiendo y ondeando la dignidad y primacía de la persona humana. Frente a ellas, De Koninck reaccionó desenmascarando sus errores, colocando a la persona humana en el verdadero lugar que le corresponde, o sea en el medio entre el despotismo y el anarquismo. En el mundo católico, el adalid de la posición personalista fue el filósofo francés Jacobo Maritain, que en el campo de la política ha influído tanto en Iberoamérica, y en particular en nuestro país, donde su posición, nos atreveríamos a afirmar, es dogma político admitido sin reservas, al menos por los políticos prácticos.

Maritain encuentra su solución en lo que denominó *primacía de lo espiritual* [1]. Según él, existen dos órdenes: el temporal y el espiritual; la política y la religión. Ordenes que no están en un mismo plano, pues la superioridad de las cosas de Dios sobre las cosas del César hace que el orden espiritual deba prevalecer, y prevalezca, sobre el orden temporal, y la religión sobresalir sobre la política. El hombre puede ser considerado como parte del Estado, y bajo este aspecto se encuentra referido al bien común temporal y político; pero, agrega Maritain, si se considera su libertad y sus fines supra-terrenales, su destino hacia Dios, deja de ser objeto de regulación política.

La concepción política de Maritain descansa en una doctrina fundamental acerca de la naturaleza del hombre, considerado éste desde el punto de vista formal u ontológico: la distinción, dentro del mismo hombre, de la individualidad y personalidad, la distinción entre *individuo y persona*. Todo el problema político, para Maritain, se desenvuelve dirigido por las nociones del individuo y persona, pues son éstas las que permiten, según él, evitar el anarquismo y el totalitarismo. Así, el individuo, a quien no repugna la cualidad de parte, se puede ordenar y someter al Estado, evitándose de esa manera el anarquismo, pero la persona, que es un todo y a quien repugna la cualidad de parte, no puede estar sometida ni ordenada al Estado, sino que, por el contrario, es el Estado el que se somete a la persona. Así evita el totalitarismo. *El individuo es para el Estado; el Estado para la persona.*

El hombre, considerado como individuo, alcanza su plenitud dentro del Estado, ordenándose como parte al todo. El individuo es para el Bien Común, ya que en él alcanza su perfección, como toda parte en la integración del todo; *el individuo es para el Bien Común*. Pero, si se considera a la persona como todo que es, ella no puede formar parte de nada, constituyéndose como una nómada dentro del Estado. Posee sus fines propios que son ajenos a los del Estado. El hombre como persona no puede estar subordinado al Estado sino desprendido de él, en vuelo tangencial hacia el logro de sus fines sobrenaturales, para lo cual el Estado se debe subordinar: *el Bien Común es para la persona.*

De manera, pues, que la concepción de Maritain es bifronte como la cabeza de Jano: *comunitaria*, ya que el individuo es para el Bien Común, y *personalista*, ya que la persona humana es el fin del Bien Común, de manera que éste es para ella, salvándose así la primacía de lo espiritual y subordinado todo al logro del fin último de la persona: Dios. Lo contrario sería destruir la naturaleza del hombre como persona, convertirla en parte del todo político que es el Estado y justificar el totalitarismo.

De acuerdo con lo anterior, la persona humana se halla erigida en soberana con la autosuficiencia del todo, respecto de quien todo lo demás es parte... ¡incluso Dios! Si el Bien Común es para la persona porque ella es un todo, ¿cuál es su fin? ¿Dios? Pero si éste, a su vez, es considerado como Bien Común, de acuerdo con la tesis maritainiana de que el Bien Común es para la persona, Dios resulta ser un simple medio de ella, y por lo tanto, inferior al hombre. ¡El pecado de Lucifer! El orgullo alimenta así el personalismo.

El error estriba en singularizar el concepto de Bien Común, en tomar a éste como un término unívoco y sostener que la persona humana, en razón de su calidad de todo, se halla insubordinada a todo bien común, no sólo del temporal de Estado, sino de los otros bienes comunes existentes: el del Universo y Dios-Bien Común. La dignidad de la persona humana que se blande para evitar el totalitarismo, obnubila y ciega a Maritain y a sus partidarios. En esa forma se la aísla del Estado y del Universo y se la aleja de Dios como despótico reyezuelo, no comprendiendo que su razón de parte no le repugna y que, en cambio, la dignifica y enaltece, encontrando, en integración con ellos, su auténtica dignidad.

Para Maritain, entonces, sólo hay dos órdenes: César y Dios. La persona humana es rigurosamente un todo perfecto. César es para ella; ella, por su cuenta e independientemente, se orienta hacia Dios. Pero en esta orientación conserva su razón de todo en su pecaminoso orgullo, y así Dios es para ella. Su razón de todo no puede perderla... ¡dejaría de ser persona! La relación con el Universo y con Dios es también personalista. Lo comunitario es de orden político; lo personalista, espiritual. El personalismo maritainiano erige a la persona en un todo autosuficiente, desplazando a Dios, atribuyendo a la

persona atributos divinos, haciéndola Dios. ¡Salve, persona!

II

Desenmascarar esta doctrina no es tarea fácil. Ella atizaba dos sentimientos muy arraigados en el corazón del hombre: el diabólico orgullo y la rebeldía frente al totalitarismo. Uno, vil y abyecto, y el otro noble, pero ambos conjugados para liberar a la persona de todo vasallaje y erigirla en divinidad.

Fue Carlos De Koninck quien, en 1943, puso la lanza en ristre y arremetió contra el personalismo con su polémica obra *"DE LA PRIMACIA DEL BIEN COMUN CONTRA LOS PERSONALISTAS. El Principio del Orden Nuevo"* [2]. Como escribe Leopoldo Eulogio Palacios en la "Nota Preliminar" a la versión castellana de la obra, "Hasta que Charles De Koninck publicó su libro «De la Primacía del Bien Común contra los Personalistas», se creía en la mayor parte de los medios intelectuales cristianos que el personalismo era la fórmula política definitivamente inventada contra el totalitarismo fascista o comunista".

El error puesto al descubierto por De Koninck fue el de que destacar la dignidad de la persona humana no era suficiente para salvar la primacía de lo espiritual; que, en cambio, se exaltaba el orgullo humano y se sofisticaba a la persona llegando hasta la negación de Dios, ocupando ella su lugar. El error es eregir como doctrina el personalismo en lo espiritual.

El personalismo maritainiano, según De Koninck, que atacaba el totalitarismo, favorecía a éste en el fondo, le estrechaba la mano, y así sembraba la simiente del anarquismo con el despotismo de la persona. Como dijo De Koninck, "Por su falsa noción del Bien Común, los personalistas están en el fondo de acuerdo con aquellos cuyos errores pretenden combatir".

El ataque fue contundente. La fuerza de la dialéctica de De Koninck consistió en plantear el problema en su verdadero ámbito. Trasladó así la cuestión del campo de la causalidad formal en que lo había planteado Maritain, al campo de la causalidad final donde sólo correctamente se puede plantear por tratarse de la relación de la persona con el Bien Común.

En efecto, desde el punto de vista formal y ontológico, considerando el ser de la persona, esta es, sin lugar a dudas, un todo. Pero desde el punto de vista de su fin, del bien —y común— la persona es, y siempre, sin perder por ello dignidad, sino al contrario, ganándola, parte. En el ámbito de la causalidad final —*causa causarus*— teleológicamente considerada, la persona es siempre parte. El concepto de parte no es contrario entonces a la persona. El error de Maritain fue haber confundido la perspectiva formal u ontológica con la perspectiva *finalis* o teleológica en donde la persona es parte y se une con otras, en comunión, para participar del Bien Común.

De Koninck puso de manifiesto entonces que el Bien Común no es un término unívoco, sino analógico. Que el Bien Común no es sólo el Bien Común temporal del Estado, sino que el Universo es también Bien Común, como lo es igualmente Dios, de manera que respecto de estos dos últimos la persona se ordena en calidad de parte. La razón es que el Bien Común es siempre mejor que el Bien particular, y que, justamente ese carácter de común, que lo hace participable por muchos, pone de manifiesto que es el mejor bien de la persona. Su relación de parte al Bien Común, en lugar de rebajarla o minimizarla la enaltece y dignifica, ya que el mejor bien es poseído en comunión y no disfrutado en aislamiento.

De allí entonces la conclusión de De Koninck: *La primacía del Bien Común*. En todos los órdenes, el Bien Común es superior al Bien particular, trátese ya del Bien Común temporal del Estado, del Bien Común del Universo o de Dios como Bien Común. La tesis contra el personalismo maritainiano parte de una notificación del Bien Común estableciendo una noción más completa y adecuada que la parcial y fragmentaria noción del Bien Común expuesta por Maritain. La persona humana siempre se halla dentro del marco del Bien Común donde sorbe su auténtica dignidad. Frente al personalismo, De Koninck opuso el comunitarismo universal, llamado por Leopoldo Eulogio Palacios *"Primacía Absoluta del Bien Común"* [3].

Encendida la polémica en el campo cristiano, no tardó en intensificarse a pesar de que De Koninck no había mencionado en su libro el nombre de Maritain. Dos años después, en 1945, apareció la defensa expresa de Maritain. El Padre I. Th. Eschmann, O. P., publicó en *The Modern Schoolman* un artículo titulado *"In defense of Jacques Maritain"* [4], sosteniendo los temas de Maritain frente a los ataques de De Koninck: la distinción de individuo y persona, la noción unívoca de Bien Común refiriéndolo al orden político nada más, y la primacía de la persona o personalismo.

Callar hubiera sido otorgar, o al menos demostrar debilidad. De allí que en el mismo año de 1945 De Koninck replicara con una exposición definitiva de su posición debelando las argumentaciones del Padre Eschmann en un artículo cuyo título es muy sugestivo y significador: *"In Defence of Saint Thomas"* [5]. Allí fijaba De Koninck en forma irrebatible la tesis de la primacía absoluta del Bien Común.

La polémica continuó en diversas latitudes. De Koninck había ya dicho todo, había fijado la tesis del comunitarismo frente al atractivo personalismo. Pero Maritain sintió la necesidad de salir a la palestra. Publicó en 1947 el ensayo "Persona y Bien Común" [6] donde en realidad no aportaba ningunas luces ni aclaraciones a su doctrina, quedando ésta expuesta y fijada en los mismos términos de sus obras anteriores. Aún hoy el tema es de actualidad, pero gracias al planteamiento de De Koninck, el personalismo puede ser desplazado y debe serlo también, y en su lugar izar la bandera del *comunitarismo*, que sí es auténtico emblema de la dignidad de la persona humana contra el totalitarismo del comunismo. Contra el comunismo se erige el comunitarismo de De Koninck desplazando el personalismo de Maritain.

En conocimiento de la tesis de Carlos De Koninck frente al personalismo, la muerte de este filósofo se aprecia en todo su significado y dolor. Su legado en doctrina política es de los más preciados y nos hace lamentar más intensamente su desaparición. Para quienes nos consideramos afortunados por haber seguido sus enseñanzas participando de su doctrina, y para los estudiosos de ella la experiencia de su ausencia hará más ardiente el deseo de su presencia.

oscar ochoa

BIBLIOGRAFIA

1. Primauté du spiritual, París, 1927.
2. De la Primauté du Bien Commun contre les Personnalistes - Le Principe de l'Ordre nouveau, Quebec (Canadá), 1943. Versión castellana de José Artigas con Nota Preliminar de Leopoldo Eulogio Palacios. Edic. Culturs Hispánica, Madrid, 1952.
3. La Primacía Absoluta del Bien Común, Rev. Arbor, Nos. 55-56, Madrid, 1950.
4. In Defence of Jacques Maritain, The Modern Schoolman, XII, Washington, 1945, 183-208.
5. In Defence of Saint Thomas, Laval Theologique et Philosophique, I, Quebec, 1945, 9-109.
6. Personne et Bien Commun, París, 1947.

debate en LUZ

LA IDEA CONTEMPORANEA DEL HOMBRE

El jueves, 11 de marzo, tuvo lugar en el aula 29 de la Facultad de Humanidades y Educación de L. U. Z., a las 7,30 p. m., una mesa redonda sobre el tema: "La idea contemporánea del hombre: del hombre y su alienación", en la cual actuó como ponente el Dr. Ernesto Mayz Vallenilla y como panelistas los Dres. Manuel Granell, Rafael Carías, Eduardo Vázquez, Adolfo García Díaz y J. M. Delgado Ocando; haciendo de moderador el Decano de dicha Facultad, Dr. José A. Borjas Sánchez. La citada mesa redonda formaba parte de los actos conmemorativos que con motivo del primer lustro de esta Facultad se están celebrando. Los profesores participantes representaban vertientes de pensamientos variados y hasta diametralmente opuestas.

El ponente, Dr. Mayz Vallenilla, después de realizar un extenso estudio comparativo del concepto de "alienación" en Marx y Heidegger, concluyó su ponencia presentando lo que a su juicio, constituía un posible camino para la superación del problema planteado. Fueron éstas las ideas básicas presentadas: Hay que restituirle al hombre su ser, conferirle la dignidad que tiene; para ello, es necesario que se patentice como persona, por medio del amor; es preciso oponer a la visión técnica la visión erótica, entendida como conjunto de actos simpatéticos; de esta manera, llegaremos a encontrar al hombre como un fin en sí. Ahora bien, la cuestión consiste en averiguar ¿cuál es la doctrina o sistema que nos permite realizar este propósito, y por qué en otras se encuentra diametralmente impedido?

Una vez concluida la presentación de la ponencia, el primero de los panelistas en hacer uso de la palabra fue el doctor Carías. En primer lugar, alabó los términos de claridad por los que se había distinguido la ponencia del Dr. Mayz, pasando inmediatamente a realizar una serie de observaciones, entre las cuales merecen mencionarse las siguientes: Si bien es cierto que el hombre es un ser constitutivamente finito —como lo había señalado el Dr. Mayz—, también es un ser que constitutivamente tiene o posee una apertura hacia lo trascendente, lo cual se manifiesta, primero en su pensamiento, y segundo, en sus deseos. Subyacente en toda la ponencia del doctor Mayz —señaló— se encuentra un concepto del hombre como "homo faber", como hombre artesano, como trabajador; y esto sólo no es el hombre en su totalidad: el hombre tiene valores superiores a los vitales, y precisamente, la ponencia no ha señalado aquellas dimensiones del hombre que son superiores a las puramente vitales: las artísticas y las culturales, aquellas que hacen que el "homo faber" se convierta en "homo sapiens". Por todo lo dicho, creo que el hombre alienado es aquel que no se ha logrado a sí mismo, porque no ha tenido una imagen completa e integral de su ser. Por ello, el problema de la alienación se reduce a lograr una concepción del hombre en su totalidad, y, por ende, teniendo presente en todo momento su dimensión social: el hombre se desaliena vaciándose de sí mismo y dándose a los demás, mediante la intercomunicación subjetiva. Para concluir, criticó la utilización que había hecho el ponente del término "erótico" por el especial sentido que éste tenía, prefiriendo utilizar un término más amplio.

Seguidamente, el Dr. Delgado Ocando señaló que el hombre básicamente es una posibilidad de ser, no sólo posibilidad de ser, sino conciencia de esa posibilidad. La actualización de esta posibilidad de ser tiene dos dimensiones: una subjetiva y otra objetiva. El hombre se objetiva como cultura, que constituye la realización de la libertad. La técnica no puede considerarse como fuente de alienación, ya que constituye una de las facetas de la cultura, y, por tanto, una consecuencia de la libertad humana. Precisamente —agregó— éste es el fundamento ontológico de la normatividad, cualquiera que sea su tipo. Por eso, considero que el hombre es un ser esencialmente alienado, entendiendo por tal, la capacidad de objetivación esencial a él. El problema real está en la "cosificación", es decir, cuando la cultura se erige en suprema norma de valoración de la actividad humana: la cosificación tiene una base ideológica, no admite solución filosófica, escapa a nuestro campo, es —para utilizar la terminología de Marcel— un metaproblema. Un humanismo auténtico sólo puede ser aquel que erige a la vida humana misma por sobre sus productos, por encima de la cultura resultante. Oponerse a toda suerte de dogmatismo o beatitud y adoptar una actitud tolerante...

Luego, el Dr. García Díaz, Director de la Escuela de Filosofía de L. U. Z., sostuvo que la ponencia del Dr. Mayz Vallenilla partía de una concepción errada de la importancia que el concepto de "alienación" tenía para Marx, y ello era lo que había dado pie a su comparación con Heidegger. —El Dr. Mayz piensa —sostuvo— que el concepto de alienación es básico para la filosofía marxista, siendo esto falso: lo es para el Marx de 1844 —"Manuscritos económico-filosóficos"—, pero no para el Marx de "El Capital".

—La alienación del hombre moderno tiene como causa la pérdida del entronque a lo divino —señaló el Dr. Granell—. El mundo moderno está aprisionado en su destino antropocentrista. El hombre, delegado de Dios, representante suyo en la inmanencia, busca en sí esa misma razón universal, concebida antaño como privativa de la divinidad.

Para finalizar la primera ronda, el Dr. Vázquez expuso sus ideas, orientadas fundamentalmente en torno a la teoría marxista tradicional.

En la segunda vuelta, algunos de los participantes hicieron aclaraciones a sus primeras intervenciones —Mayz, García Díaz, Vázquez...—.

No sería apropiado ahora dejar la máquina sin antes hacer algunas observaciones en torno a este evento: es la única forma de poder ir valorando los intentos de resurrección de la vida intelectual universitaria.

En primer lugar, se dieron una serie de fallas técnicas, en cuanto a lo que se refiere, sobre todo, al factor tiempo: algunas intervenciones se extendieron innecesariamente —pasando sobre el reglamento de debate preestablecido—, lo que provocó que la mesa tuviese una duración de casi cuatro horas: resultó sencilla y llanamente extenuante, tanto para los participantes, cuanto para el auditorio. Por otra parte, algunos panelistas olvidaron la perspectiva teórico-filosófica del debate, cayendo en una exposición eminentemente polémica, tratando, no de exponer criterios, sino de convencer al auditorio; francamente, nos pareció deprimente esta actitud, que desdice en estas condiciones del carácter universitario del aludido. Es impropio citar nombres... Estamos lejos de dudar de la capacidad científica de los ilustres participantes; pero, asimismo, creemos que la altura de la mesa en cuanto a lo que se refiere al aspecto intelectual, dejó un poco que desear.

No podemos concluir estas notas sin antes hacer llegar al Decano de la Facultad de Humanidades nuestra felicitación por el esfuerzo realizado, ya que, si bien no resultó tan feliz como esperábamos, sí representa un paso adelante en el camino a recorrer.

alberto serrano p.

TIRAS DE PAPEL TIRAS DE PAPEL TIRAS DE PAPE

verbos en futuro

¿Por qué será —que no será— que algunas gentes en la "Universidá" (salió el verso sin esfuerzo...) no saben conjugar los verbos sino en futuro? ¿Ustedes creen que eso es imposible? Yo también lo creía hasta que leí un cartelón en un pasillo... Allí se hablaba de un conjunto de "reivindicaciones estudiantiles" en relación con el deporte, una de esas actividades "que está en crisis" (como todo: glosando a aquel poeta romántico, podríamos decir "¿Qué que es, no está en crisis?").

Se decía en concreto:

"Se realizó reunión para organizar campaña por el medio día de actividades deportivas. Se *llegaron* (textual, ¿qué dirían esos "viejitos" de la Academia?) a los siguientes acuerdos:

a) Dirigir carta... al Consejo Universitario.

b) Elaborar carta... (distinta de la anterior) la cual se *enviará* al C.U.

c) Se acordó *para la semana próxima* organizar reuniones...

d) La *próxima* semana se *convocará* asamblea...

e) El lunes 15 se realizó (¿la excepción confirma la regla? No, ya verán, no es ninguna excepción, aunque esté en pasado) donde se *organizó* la... comisión organizadora...

f) Se designó comisión... para constituir la Asociación..."

Etc., etc., etc. Toma tiempo —y esfuerzo— hacer tantas cosas en pro del estudiantado, ¿verdad?

Esto me hace recordar otro notable esfuerzo del año pasado: en alguna Facultad aparecieron llenas las paredes con el siguiente cartelito: "Edificio ya". ¿Será que estamos volviendo a la época de magia negra? ¿Bastará el conjuro de unas palabras (si las dice el que las sabe, por supuesto) para lograr que se hagan las cosas? No sé, no sé...

cartelitos

Pero en eso de los cartelitos también hay sus cosas divertidas. Eso creo, después de haber observado la sonrisa de uno que se acercó a un bebedero en la Facultad de Derecho... La cosa fue así.

Se acercó un sujeto a beber agua —cosa que hacen hasta los caballos cuando tienen sed— y al inclinarse, clavó la vista en la pared, en el trozo ubicado justo en línea recta detrás del bebedero, a la altura de sus ojos. Entonces, para sorpresa mía que lo observaba distraído, comenzó a reírse, tomó agua y se marchó sin más, riéndose aún.

Picado por la curiosidad repetí la operación y descubrí entonces la causa de su hilaridad: el cartelito, que sólo se descubría al inclinarse, decía: "El agua de esta fuente no se desperdicia. Circula gracias a un mecanismo que permite aprovechar la misma todo el tiempo". "Cortesía de XXX (una firma ilegible)".

nunca falta alguien...

También en otro cartelito, esta vez más bien una cartelera, alguien lució el chispeante espíritu criollo, no sin mala intención.

Esta era una hermosa cartelera (aunque vestida de luto de arriba a abajo) donde se recogían frases de un conjunto de prohombres. Y, entre ellos, ¿qué más da?, había una frase de nuestro ex-rector De Venanzi. A alguien le pareció, sin embargo, incompleta, y le



añadió una coletilla, orgullo de algún criollo pedante.

Y así quedó el letrero:

(Frase de De Venanzi) "De 1958 a 1963 en Venezuela se ha vivido la experiencia de la autonomía más completa que haya disfrutado la Universidad a lo largo de su acontecer histórico."

(Glosa del vivo) "+ 7 allanamientos."

(Y aquí entre nos: aunque la frase de De Venanzi sea un poco exagerada, ese "vivo" que la glosó sigue sin saber que "autonomía" e "inviolabilidad del recinto" son cosas distintas; pero, qué se le va a hacer...)

y ante un cartelito distinto...

Y ante un cartelito distinto, en una Universidad distinta, alguien hizo la siguiente pregunta:

El cartel anunciaba una función de gala de la coral de esa Universidad y, como es de uso común, incluía el programa de la misma. Aparecían en él, por eso, nombres "desconocidos" como Brahms, Bach, etc. Un distraído jovenzuelo que por allí acertó a pasar preguntó a una jovencita que observaba el cartelón: "¿Esos tipos son los de la coral?"

¡Cosas de este tiempo del *surf!*

movilización

Otro apartado de aquel cartelón que comentábamos al comienzo, llevaba este pomposo nombre: "Movilización". ¿Y en qué consistía esa tal "movilización"? Pues en un conjunto de reuniones de ciertos dirigentes con ciertos sindicatos. Algo para propiciar, posiblemente (no lo sé de seguro), la unidad de los distintos estratos de la población del país...

Lo extraño es que al día siguiente de haber aparecido el cartelón, aparecía un comunicado en la prensa convocando para cierta manifestación, de cuyos resultados no quiero acordarme... Y, la feliz coincidencia, los sindicatos y el organismo estudiantil con quien se reunían mencionados arriba, los mismitos, aparecían firmando la convocatoria... ¡Eso se llama disimulo! (¿O son éstas también "reivindicaciones estudiantiles"? Me inclino a creer que no, porque en este caso no se conjugaron en futuro los verbos, sino en presente, un presente agresivo, y, después por supuesto, en pretérito, un pretérito lamentable).

fumando espero...

La vida de algunos bedeles de la Central es francamente negra. Se pasan todo el santo día recogiendo papeles y

más papeles y barriendo colillas de cigarros en los pasillos...

¡Con lo que fuma la gente, ya se lo pueden ir ustedes imaginando! Pero, lo que agrava la cosa es que, además de que casi nadie acierta a meter el cigarrillo en la cenicera cuando lo tira en el pasillo al ir caminando (es lógico que no acierte, porque ni siquiera ve si hay cenicera)... lo que agrava la cosa, decía, es que hay pocas ceniceras para el volumen de adictos al cáncer que andan por ahí sueltos... ¿No se podrá "reivindicar" en algo esta situación?

en un cafetín

En un cafetín universitario lleno de gente decente alguien vio lo siguiente: el local, como siempre, estaba full. No cabía un alma. Manos, pies, cafecitos, medios, refrescos, quesadillas... todo parecía un cuadro de Picasso o de Dalí, uno de esos que pinta cuando tiene dolor de cabeza.

Y allí, en el tumulto, un par de señoras jóvenes, grávidas, hacían equilibrios para desayunar. Los libros debajo del brazo, los sandwichs sobre el mostrador y la taza de café en una mesa cercana... Alternando movimientos, con un poco de paciencia y buena voluntad, todo el tiempo de pie, lograron concluir la faena, doblemente importante en este caso, como es obvio, de su alimentación.

¿Qué tiene eso de raro, en esta ciudad moderna donde la cortesía es casi un adorno más del Museo Colonial? Imagino que eso pensarían los dos robustos "mozalbetes" que, dos pasos más allá, charlaban animadamente en una mesa. Sin darse por aludidos, comentarían —esto ya son suposiciones mías— sus últimos éxitos atléticos. (Eso los tendría tan cansados, que permanecieron impávidos ante la "lucha" de nuestras dos amigas...)

¿Será también otra de esas cosas de "esta loca juventud del *surf*"?

la central invadida...

En la "semana negra" que vivimos recientemente en La Central, una cosa llamó la atención a todos los que allí estudian y tienen los ojos un poco abiertos: la invasión que sufrió el recinto. Sí, invasión. No de digepoles, ni de "bandas armadas", ni de nada de eso. Pero sí de muchachos liceístas: jovencitos y jovencitas en uniforme de sus respectivos liceos que acudieron por bandadas "a incorporarse a la lucha". (¿Qué conciencia pueden tener los que lanzan a la lucha a estas bandadas de muchachos tan jóvenes?)

Y en el auditorium de Humanidades, lugar de rancio abolengo, recibieron instrucciones y consignas... Toda una labor de "extensión universitaria" realizada en la facultad de las bellas le-



tras y de la armónica sofrosine filosófica...

Cabe preguntarse (amén de "felicitar" por la "oportuna evaluación de los resultados del semestre", que lanzó a la calle, sin tener nada que hacer a estos muchachos): ¿Por qué se permite que entren sin discriminación? ¿Sin pedir carnet, como nos hacen a todos cuando los vigilantes quieren darse importancia? ¿Por qué, si se sabe que entran para partir de allí a "actividades revolucionarias.."?

¿Qué hacen los padres de familia, los padres de esos muchachos, cuando sus hijos quedan en una imprevista temporada de "vacaciones"?

El órgano periodístico de la FCU nos ha sorprendido con una de sus enérgicas protestas contra la penetración imperialista.

Particularmente alabamos la labor de vigilancia contra todo lo que pueda representar "extranjerismos foráneos" dentro de nuestra cultura. Siempre hemos aprobado la labor venezolanista de los que luchan por ser auténticamente hijos de esta tierra.

La FCU ha llamado penetración imperialista al festival de jazz que el conjunto de la Universidad de Michigan iba a presentar en el Aula Magna el sábado 10. Su tenaz oposición hizo clausurar el concierto. La Dirección de Cultura, responsable de este acto, según se supo en fuentes no oficiales, dijo que la suspensión se debía a "la poca valía cultural" que representaba dicho concierto como para presentarlo en el Aula Magna.

A la Dirección de Cultura se le ha olvidado —demasiado pronto, pensamos nosotros— los actos de la Semana de Bienvenida al Estudiante de Primer Año. Especialmente el show musical, con Lila Morillo, y los conjuntos de gaitas universitarios. Pura cultura macha y criolla: ver, gritar, patear, silbar a todo el público. Con los griticos "otra... otra... otra...", chiflidos. Pura cultura vernácula y folklore nacional... (¿?)

Penetración imperialista, y vemos ostensiblemente a la entrada de la Central una pancarta que anuncia: "7º Arte, presenta: "La Muerte de Stalingrado" y "La Madre", de Maximo Gorki". Como que creen que somos de Tucusiapón y nos quieren vender las Torres de El Silencio, o es por tomarnos el pelo. Penetración imperialista, y ¿el documental sobre la vida de Lenin, es acaso la joya más preciosa que tiene el séptimo arte?

Lo insólito es que después de tal algarabía, tengamos el domingo (11): EXTRAORDINARIA SESION DE JAZZ, con Aldemaro Romero, Gerry Weill, Eduardo Cabrera y el sexteto de Ingeniería, en pro de la gira del T.U. a Nancy.

Es otra demostración de los bien pensados decretos de la FCU. Los felicitamos. Además, les proponemos luchar contra manifestaciones del imperialismo que están mucho más *a la vista* (se ven cada día en la Universidad):

Se debe prohibir la entrada de automóviles norteamericanos en el recinto universitario.

Se deben destruir todos los edificios de la Universidad, pues Villanueva, nuestro arquitecto, está influenciado por Le Corbusier, que es un francés vendido a los yanquis.

Debemos marchar en manifestación masiva y quemar todos los libros de la Biblioteca escritos en inglés.

Estudia y Lucha...

RINCON DE LOS SABIOS

MARTILLO MAGNETICO

Los técnicos de la N. A. S. A. han desarrollado un sistema para levantar las abolladuras de los tanques de los proyectiles espaciales, sin causar daños en el material. Se trata de la creación de campos magnéticos muy fuertes sobre la superficie a tratar, y que varían docenas de veces por segundo, provocando mediante presiones magnéticas, el efecto de un martillo corriente, pero con una presición muy superior.

SITIO DE MEMORIA A CORTO PLAZO

Un neurologista de la Universidad de Chicago ha obtenido evidencia experimental de la situación en el cerebro de un sitio de "Memoria a corto plazo": la capacidad única en los primates, para absorber información que tiene un valor temporal, retenerla brevemente y luego olvidarla. Sidney Schulman encontró que destruyendo los dos núcleos dorsales medios en el tálamo de los monos, él podría severamente impedir la ejecución de un test de respuesta tardía, envolviendo su habilidad para recordar que era lo que ellos habían visto.

TRAMPA DE NEUTRINOS

Un nuevo observatorio astronómico consistente en un tanque de 100.000 galones de líquido limpiador, dispuesto en una mina situada a una profundidad de 150 metros, servirá para detectar los neutrinos que vienen del núcleo del sol. Los neutrinos, partículas sin carga ni masa en reposo, se producen en las reacciones nucleares y por tanto en el sol, llegan a la tierra donde se les detecta usando, por ejemplo, tetraclorietileno (líquido limpiador) cuyas moléculas se vuelven radioactivas al interactuar un neutrino con ellas. Estudiando estos efectos es posible obtener información acerca de la temperatura, densidad, etc., del sol.

FUNERAL PALEOLITICO

La tumba de un cazador Paleolítico de mamuts, ha sido recientemente descubierta en un terreno permanentemente congelado, a unas 130 millas de Moscú. Contiene un esqueleto y distintos objetos funerarios en excelente estado de conservación. Los especialistas soviéticos han logrado reconstruir con detalle el rito funerario de hace 33.000 años atrás. Estas oportunidades son raras, pues los datos que se tienen con abundancia son de 25.000 años en adelante.

EL SOL COMO BLANCO DEL RADAR

Las investigaciones con el radar se han sumado a otras técnicas para el estudio del sol. Enviando señales de radar durante 17 minutos hacia el sol (17 minutos es el tiempo que tarda una señal en ir y venir) y estudiando la variación en los resultados durante varios años, se ha podido corroborar una predicción teórica: la existencia de un fuerte viento solar en la región de la corona, que parece tener una velocidad de 16 kilómetros por segundo hacia fuera.

D. M.

cultura:

¿Cuál es el objeto de las matemáticas?

Esta pregunta, que pide por una definición, ha quedado por siempre en espera de ella y es que no es posible el obtenerla, pues la matemática no es una ciencia como puede serlo la astronomía o la biología, sino que es la más peculiar de ellas. Hay que hablar de su forma y método para entender el significado; pero lo más admirable es que, en realidad, se trata de la expresión máxima de la cultura de un pueblo y está en conexión con la filosofía que ha desarrollado.

UN PLANTEAMIENTO

Debemos tratar la matemática como una ciencia del espíritu, y por tanto el reflejo del acondicionamiento de éste por el mundo cuando está frente a él. Entenderemos "mundo" como un compendio de lo existente, y la visión que el hombre tiene sobre ello, sus relaciones y consecuencias entre sí: así el espíritu puede desplegar científicamente las posibilidades de ese mundo en determinado tiempo, puede concebir y llegar en su tratamiento a la máxima madurez, pero le es totalmente imposible modificarlo, en la base. Tomemos de ese "mundo" "los conceptos de cultura y filosofía como expresión sensible y realizada por él".

Estas expresiones globales son las que van a condicionar el espíritu; esto es, lo van a formar, le van a indicar qué es lo que existe y cómo debe comportarse frente a cada cosa existente; o qué concebir y hacer frente a los hechos o situaciones de relación que se presenten.

Así el hombre, guiado por el espíritu, habría tomado *a priori* una determinación en su forma de enfocar el "mundo"; y siendo la matemática una de las mejores expresiones del conjunto cultura-filosofía, determina dentro de cierto margen el esquema mental del hombre a través del espíritu, y este hombre así formado a su vez, va a pulir y refinar la matemática desde el apriorismo en que está encauzado; sin embargo, no podrá cambiarlo radicalmente, totalmente, pues debería de salirse de su marco y trasladarse a otro, cuyo componente ignora y ni siquiera podrá imaginar, si no cuenta con etapas de transición, que van a ser dadas en todo caso por las muy peculiares situaciones del paso de una cultura a otra, del paso de un conjunto de sistemas filosóficos a otro; si no ocurre esto, no podrá cambiar de referenciales, así, es necesario dicho vehículo.

Es posible mostrar esto de manera patente y clara estudiando en la historia, la cual no es más que la realización de la cultura posible, los grandes sistemas matemáticos que han existido, y cómo han sido acondicionados.

Pensemos, en primer lugar, en la matemática y el número Griego: Para el griego no existía la idea de infinito como nosotros la concebimos, sino que pensaba en el "espacio" limitado (el griego ni siquiera tenía palabra para designar el espacio). Las figuras manejables, triángulos, esferas, etc... eran su objeto de estudio, y entre éstas la forma más perfecta era el círculo, figura cerrada y limitada, en que plasmaban mucha de su visión al mundo: el arño era un círculo, el problema máximo del griego era la

filosof

cuadratura del círculo, etc.... Se tenía una visión de ser; y así el número griego "es" "porque tiene que ser asequible a visión eidética; por eso no existen números reales sino los enteros, y en cambio el número π o el mismo e, son irracionales y serían considerados números que se están formando, son imperfectos.

El griego no ve la línea recta como algo que se extiende indefinidamente, sino como segmentos finitos, que pueden servir en su matemática geométrica.

Es claro que la matemática como geometrización o figura eidética era en el griego el compendio de su cultura, el número era la medida y la estatuaria y la arquitectura griega no era más que la debida proporción entre medidas.

La idea del número, por tanto, conlleva a su geometría de figuras finitas. ¿Podría el griego, dentro de este "mundo" construir una integral o una función? ¿Podría haber desarrollado los postulados de la física actual, sin concebir la línea recta?

El próximo paso que aparece en la Historia es la invasión de la cultura árabe en el ámbito de la matemática. El árabe al igual que el griego ha construido su propio sistema como reflejo del "mundo" en que vive. Para esta cultura la idea de Alá es la central: es lo único que es, sólo Alá es permanente; todo cuanto hay fuera de él es perecedero, puede variar. Variar significa que al fin y al cabo dejarán de existir en algún momento, al azar de las circunstancias en cierto modo.

Recuérdese lo peculiar en el arte árabe, los arabescos; sin figuras abiertas que

comienzan, dan vueltas o hacen figuras caprichosas y terminan algo *indeterminadamente*, implican un camino y cambio continuo, tienen algo de mágico, concepto tan arraigado en el árabe; pensemos en los famosos cuentos de Las Mil y Una Noches, donde de continuo se habla de genios sumisos, pero donde los entes por ellos creados están, permanecen en el tiempo, mientras ellos quieran.

Diofanto así "crea" el álgebra (año 250, siglo 3° de la cultura árabe) como teoría de cantidades indeterminadas: ha desterrado la idea griega del número como representación de una magnitud dada, para usarlo como representante de *cualquier cosa* que se le quiera asignar (idea de indeterminación); sólo entonces será posible hablar de sistemas de ecuaciones, mediante los cuales se resolverán problemas (específicos) muy generales, y aplicarlos luego a casos específicos.

EL MUNDO MODERNO

Al llegar el mundo moderno, ha cambiado el panorama general que se ha preparado desde la edad media, donde su teocentrismo apuntaba como las catedrales góticas, a lo infinito. Sin embargo, permanecen las ideas antiguas de la finitud del mundo, tal es así que Copérnico construye su universo pensando en formas esféricas, cerradas y mundos restringidos a esas formas fijas, pero prepara el hecho de que el tiempo va a ligarse con el espacio y hasta ocupar el lugar privilegiado que tenía en el pensamiento antiguo; así como Oresme nace la idea de función, que será la predominante en la modernidad, y en la cual se ligan dos magnitudes: el tiempo y la

Es la culminación del pensamiento, y dentro de la matemática será la depuración del mundo formal de los números.

Con los siglos XIX y XX, nuestro mundo está maduro, se considera llegado a su plenitud; Gauss, Cauchy y Rieman, en matemática, se salen totalmente del campo de los sentidos, la intuición inmediata parece haberse dado de lado y aparece la culminación de las teorías generales; espacios n-dimensionales, espacios sin límites aunque finitos de Rieman. Se habla ahora de los grandes grupos de transformaciones en matemáticas, el álgebra moderna estudiará su mecanismo con ideas de geometría y funciones plasmado en un todo, la Topología estudiará esas grandes estructuras. Se refinará y profundizará todo cada vez más.

fía matemática



media con lo cual predecir el futuro de un hecho mental en la relación.

Este cambio lo deja ver muy claro Kepler, quien en sus famosas ideas astronómicas propone la elipse sobre la circunferencia, como forma natural en el recorrido de los astros por el Universo. En la idea de elipse lo que resalta es el tiempo sobre lo espacial geométrico, contra toda la idea griega sobre este punto.

Con este prefacio se abre el libro de la matemática moderna. Descartes, es su primer tratadista. Sus ideas de una geometría son, en realidad, ideas algebraícas e ideas de funciones entre entes que pueden tener también significado geométrico. Así por ejemplo una figura espacial no es más que un conjunto de variables en un sistema de coordenadas. En este espacio en el cual es posible la idea de rectas que se extienden indefinidamente, conteniendo cada segmento de recta infinitos puntos que lo forman (ideas que son aplicables luego al campo de la física), van a dar por resultado el cálculo infinitesimal de Newton y Leibnitz, imprescindibles en la ciencia de la modernidad. Pero téngase en cuenta que son, en todo momento, el resultado del influjo de una cultura que le da forma de una filosofía que lo sustenta en sus raíces formales.

En los siglos XVII y XVIII este proceso de formación de un "mundo" va a llegar a su apogeo, dándole una forma definida: Euler, Lagrange y Laplace son el reflejo dado por Espinoza, Locke, Hume con su empirismo y Kant como idealista, dentro de la cultura de Haydn y Mozart.

¿CUAL ES NUESTRA SITUACION?

La cultura sufre esta situación, la filosofía quiere buscar nuevas vías pero se ha quedado en el estudio cada vez más amplio de la Metafísica y parece haber una extinción de la fuerza creadora del espíritu; ideales éticos sociales de la vida, propios de las culturas que han llegado a su máxima plenitud, escepticismo.

Es el mundo de una existencia sin forma interior nueva. Ha pasado el mundo de los grandes matemáticos pioneros, y la labor de los actuales es de conservación, pulimento, selección. Labor de minucioso talento que sustituye a las grandes creaciones que implican la formación de nuestras estructuras generales propias de otro sistema.

¿Hemos llegado a la necesidad de un cambio como resultado del fin de una época? Si es así, sabemos que habrá que sustituir el marco que tiene el espíritu para saber del mundo, por otro construido por el nuevo "mundo" que todavía no conocemos. Si tratáramos de atisbar a través de las ciencias, inmediatamente, nos damos cuenta que no nos será posible: éstas están absolutamente ligadas a la *matemática-reflejo* de una cultura que toca a su fin. ¿Dónde debemos concurrir? ¿A la filosofía igualmente presa? ¿Al arte de vanguardia? ¿A la destrucción de lo existente?

El problema del hombre actual debe centrarse en tratar de conocer un nuevo camino para su propio destino. Hay que tratar de abrir las puertas de su actual enclaustramiento y, sin embargo, sabe que todavía no puede elegir la adecuada, pues no sabe dónde está.

delfín moronta

RATTO-CIARLO y... su página de

Casi todos los lectores asiduos de periódicos se hacen cierta reflexión después de cierto tiempo de iniciarse en la diaria y agradable tarea de sumergirse en las páginas de los rotativos. Ellos empiezan a notar que a las personas se les puede clasificar a través de las lecturas de los diarios. Algo así como: "Dime cuál periódico lees, y cómo lo haces, y no sólo te diré quién eres, sino hasta lo que vas a hacer esta noche". Así, la primera clasificación que naturalmente se ofrece a la mente la da el mismo órgano de prensa. "Fulano está con el gobierno, porque lee a "La X Matutina"; "Zutano es reaccionario, todas las mañanas no falla "El Y"; "Mengano tiene cucarachas en la azotea, gasta su tiempo y su dinero leyendo a la cadena "Z". Estos y otros parecidos son los comentarios que todos hemos oído alguna vez. Pero hay algo más; entre los lectores de un determinado periódico se pueden hacer numerosas clasificaciones. Existen, por ejemplo, los que nunca lo leen por las mañanas, sino entrada la tarde —son sensibles, no quieren amargarse el día—. Son comunes los sanguinarios, que van directamente a la página roja. No escasean tampoco los que sólo leen los sociales y las esquelas mortuorias. Asimismo, no son raros los que exclusivamente se dedican a la lectura de las páginas políticas, lo cual les brinda material de conversación —y eventual polémica— para el resto del día.

"El Nacional" es, entre los diarios de nuestra capital, uno de los de más escogido material, rápida información, presentación agradable y —detalle prosaico pero importante— mayor circulación. Antes hablábamos de las páginas especializadas de los periódicos, y anotábamos que ellas sirven para tipificar a los lectores. Pues bien, "El Nacional" tiene nada menos que tres páginas diarias relacionadas con la cultura. Ellas se han hecho manjar favorito de los lectores con espíritu de "gourmets" literarios. La primera es la tradicional página A-4. En otros periódicos se mantienen páginas de opinión, pero ésta las supera a todas. La segunda es la recientemente creada página de crónicas, un verdadero acierto periodístico, que ha atraído muchos lectores. La tercera es la página de arte.

Casi ningún periódico venezolano se da el lujo de editar diariamente una página de arte. Y, sin duda alguna, no la hay de la calidad de la de "El Nacional". Su condición cultural se convierte en un loable esfuerzo por parte de aquellos a quienes debe la existencia. Pero su condición de diaria la ha hecho casi imprescindible para quien desee estar al tanto del movimiento cultural venezolano.

La sección de Cultura de VERTICE, para iniciar esta nueva sección, ha escogido a la página de arte, en la persona de su jefe, José Ratto-Ciarlo. Es nuestro propósito, al realizar esta entrevista, dar a los lectores de la página una visión más íntima de ella. Pero nos anima principalmente el propósito de presentar un criterio sobre el movimiento del arte y de la intelectualidad venezolanos. Criterio tanto más autorizado cuando que Ratto-Ciarlo, hombre avezado en lides periodísticas, siempre se ha movido en el campo cultural.

* * *

Habla la voz de la experiencia

Hallamos al señor Ratto-Ciarlo en plena brega cotidiana. Sobre su escritorio, presidiendo con airada expresión la escena, una reproducción del "Moisés" de Miguel Angel. Bajo el pedestal de la estatua, un atractivo rimero de papeles, libros, colaboraciones y fotografías casi ocultaba la figura de nuestro entrevistado. Su tradicional paciencia estaba a punto de desaparecer cuando lo hallamos. Trataba infructuosamente de responder a dos llamadas telefónicas simultáneas, y ante él aparecía —lo notamos al acercarnos— una máquina de escribir, aparentemente con una entrevista. (Pensamos: "Entrevistador entrevistado, cosas del oficio".)

El Sr. Ratto se volvió hacia nosotros. Por un instante imaginamos que su exceso de trabajo nos impediría entrevistarlo. En su cara se dibujaron, en forma sucesiva: la cólera, pugnando por manifestarse abiertamente; la duda, vacilando en su mirada; y por fin la tolerancia, plácida resignación. (El que se mete con muchachos...)

La experiencia ha enseñado al señor Ratto a aceptar cosas peores. Con una sonrisa benévola, aunque algo dolorosa nos dijo: "Tomen asiento, muchachos, haré un esfuerzo por responder a todas sus preguntas; yo también fui joven. Ustedes, que se inician en el periodismo, pasarán por esto algún día". Primero suspiramos aliviados, luego nos sentimos algo avergonzados por molestarlo así. Finalmente, nos estremecimos por el augurio que nos hacía el periodista de experiencia.

Nos recuperamos, no obstante, y abrimos los fuegos:

La página

—¿Cómo y cuándo nació la página de arte, y cuál ha sido su evolución?

—Yo tengo alrededor de veinte años trabajando en "El Nacional". Al principio hacíamos una página de reportajes; pero casi siempre iban hacia los temas artísticos, y un buen día Miguel Otero me recomendó que la hiciéramos permanente con carácter estrictamente cultural.

—La crítica de cine y las crónicas sobre asuntos artísticos son en realidad anteriores a la misma página. Siempre, a lo largo de mi trayectoria periodística, mis especialidades han sido los libros, el arte, el cine, etc. Yo me inicié en el año 36 en Maracaibo. Luego pasé a Caracas, donde escribía en casi todos los periódicos: "Crítica", "El Tiempo", "Ahora", y finalmente en "El Nacional", en el cual me he fijado definitivamente.

—¿Por qué se le concede tan poco espacio en la página a las ciencias humanísticas? ¿Será preferencia del arte, o acaso subdesarrollo humanístico en nuestro país?

—La palabra "subdesarrollo" es algo, diríamos, antipática. No es correcto usarla. Pero en realidad, en la página

arte

no se le concede tanto espacio a las ciencias humanísticas como al arte. Sin embargo, esto no implica una preferencia desmedida de éste, sino que en Venezuela se cultiva más este tipo de creación que la sistemática, científica. La Filosofía, la Historia, la Sociología, son ciencias escasamente representadas en Venezuela. En cambio, las artes plásticas y la literatura de ficción han experimentado un gran auge.

—Podríamos anotar, a pesar de todo, que ya aparece haber nuevos intelectuales venezolanos que empiezan a tratar de las disciplinas humanísticas como ellas lo merecen, como ciencias dignas de ser cultivadas.

Para dar un poco de descanso al señor Ratto y no agotar nuestras preguntas sobre la página, tanto más cuanto que teníamos aún la más importante sin formular, pasamos al tema general del arte, de un gran interés.

La trascendencia de las barbas

El señor Ratto usa bigotes. Le dan un marco de dignidad a su cara. Pero no usa barba. Por esa razón pudimos formularle la pregunta.

—En referencia a los jóvenes "artistas" de barba y melena, ¿existen arte y literatura modernos en Venezuela? ¿Podrá ese arte tener trascendencia en el tiempo y en el espíritu?

—A mí, realmente, no me interesan los jóvenes barbudos. Simplemente, porque no son artistas. Sólo buscan el aparato externo para sobresalir en una forma aparente, sin justificar su apariencia con una obra de valor. Sin embargo, yo creo que sí existen un arte y una literatura modernos en Venezuela. Podría citar ejemplos de creadores que sin perder la vista de lo venezolano, utilizan las técnicas más avanzadas usadas en todo el mundo. Un ejemplo podría ser Salvador Garmendia. Lo considero un novelista que sabe ser moderno y progresista, manteniéndose en la vanguardia, sin perder el contacto con la realidad que vive.

Con respecto a si ese arte podrá tener trascendencia en el tiempo y en el espíritu, es muy difícil opinar. Los que vengan después de nosotros, un siglo más tarde, dirán si lo hicimos bien o si lo hicimos mal. No obstante, aventurando una opinión, yo diría que sí logrará trascendencia, dada su buena calidad.

—¿Nuestro movimiento cultural es amplio? ¿Es popular? ¿Tiene repercusión internacional, siquiera latinoamericana?

—Con respecto a su amplitud, ésta puede tomarse en dos sentidos. Si se entiende por amplitud la información recibida por los creadores venezolanos acerca de lo internacional, entonces sí es amplio. Nuestros artistas están absolutamente informados de lo que pasa en otros continentes, y no muestran ningún atraso con respecto a los nuevos estilos cultivados allá. Sin embargo, es poco amplio en el sentido de que es poco conocido en el exterior.

—Ahora bien, con respecto a su condición de popular, de hecho lo es. Pero esto puede presentar un problema, que es el del descenso de nivel. Si la cultura llega a diversos niveles, puede estabilizarse e igualarse al nivel más bajo, pudiendo caer en el extremo de la excesiva vulgarización.

—Finalmente, con respecto a la repercusión, es escasa. El arte y la literatura venezolanos son poco conocidos en el exterior. En Latinoamérica quizás algo más, porque ya estamos empezando a tomar conciencia de continente, pero aún tardará bastante para que la cultura venezolana sea universalmente conocida.

Otra vez la página...
y otras cosas

Ahora pasamos a una pregunta importante, la que parecía peligrosa cuando la lanzamos:

—¿Qué posición ideológica tiene la página de arte?

—Ninguna. La página de arte busca absoluta imparcialidad. Yo, personalmente, sí tengo mi punto de vista en la vida. Tengo mi criterio filosófico, ideológico y estético. Si les interesa, mi posición es socialista. No pertenezco, sin embargo, a ningún partido. Ni siquiera a U. R. D., del cual me he salido.

—Ahora bien, yo procuro no dejar traslucir mi manera de pensar en la página. Intento tomar las cosas con justicia. Podría acusárseme de eclecticismo, pero yo prefiero llamarlo imparcialidad. Esa ha sido toda mi vida mi auténtica posición.

—¿Qué opina sobre los llamados "gangs"?

—Que están muy mal llamados "gangs". Los periodistas que hicieron esto demostraron mala fe, falta de imaginación y un léxico muy bajo y mediocre. Se podrían denominar clanes o cenáculos, que es algo bastante distinto. Ahora bien, el hecho de que existan los cenáculos es necesario. Es importante y beneficioso que los intelectuales se agrupen para crear y dar a la luz pública sus creaciones.

—Asimismo, los clanes son peligrosos cuando se hacen sectarios y excluyentes. Es un vicio muy común en Venezuela. Generalmente, los grupos jóvenes desprecian a la obra realizada por los viejos. Es algo que no se ve en ningún país. En otros lugares, los jóvenes no desprecian la labor realizada por los mayores, sino que buscan asesorarse con ellos y aprender en su experiencia, en un clima de respeto.

La revolución

—¿Hay crisis, esplendor o bien transición en nuestra cultura?

—Yo diría que hay una transición no sólo en nuestra cultura, sino en todas las culturas. Así, pues, Venezuela no es un caso único. Hace dos años hice un viaje por todo el norte de Africa. Visité Argelia, Túnez, Tripolitania, Egipto, El Líbano, la Isla de Chipre y Grecia. En otras ocasiones he estado en Francia e Italia, y en otros tiempos en Alemania. He podido notar que en todas partes ocurre la misma transición. Estamos viviendo una revolución, y aun los que se oponen a ella, la fomentan.

Este siglo XX revolucionario se me asemeja a otro siglo muy interesante, el "cuatrocento" italiano, que fue el paso, la transición entre el medievalismo y el renacimiento. Aquélla fue una época de tremendos desbarajustes políticos, sociales, artísticos y económicos. Tal como es, mis queridos jóvenes, nuestra convulsionada era.

Se nos había agotado la artillería y el Sr. Ratto había resistido nuestro asedio. Estaba ansioso, según pudimos notar, por continuar su trabajo. Nos despedimos de él respetuosamente y al salir de la oficina lo vimos tras una densa nube de cigarrillo, sumergir su nerviosa figura detrás de la montaña de papeles de su escritorio.

gilberto marvez hernández
y pedro josé martínez

el XXVI salón anual...

o, una exposición y una crisis

El ámbito artístico venezolano es de los más convulsionados que existen. En pocos países se ven tan frecuentes y explosivas manifestaciones de la posición de cada quien frente a los demás. En Venezuela el pertenecer a tal o cual concepción del arte, o estar afiliado a éste o aquel grupo, representa verse defendido con o sin razón por ciertos núcleos y verse vilipendiado o despreciado por otros. Las artes se dividen tradicionalmente en poéticas, plásticas y musicales. La música es un arte que requiere necesariamente una preparación y un duro y tenaz sometimiento a una disciplina de trabajo. Esa es la razón de que en el campo musical las polémicas no tomen las características de vehemencia tan comunes en las otras artes. Pero en las plásticas y en las poéticas, las disputas bajan del plano de altura, de las regiones de la discusión mesurada, al peligroso lugar del insulto rastrero y la intriguilla miserable.

La más íntima razón de todo esto se halla en el egoísmo de quien se sabe poco capaz. Los grupos fanatizados no son más que el refugio de numerosos ineptos que no buscan el contacto con los otros creadores simplemente por el temor y la vergüenza de descubrir que fuera del cenáculo también hay valores. Es muy cómodo, en verdad, ahorrarse el trabajo de cambiar impresiones y el sacrificio de reconocer valores en otros mediante el sencillo expediente de negar esos valores por evidentes que sean. Así se ve cómo casi el único interés del movimiento artístico juvenil es negar la obra de los que hubieron de precederles. Por lo demás, sólo otro interés común les asemeja: la virulencia en los epítetos denigrantes que se endilgan mutuamente.

Esto es sobrecogedor en muchos sentidos. El arte venezolano sólo puede ser hijo de la conjugación de las distintas tendencias de los artistas de La Patria. De otra manera, nunca pasará de ser el cúmulo de plagiarios estilos extranjerizantes de los artistas de la Nación. Todo artista, dentro de la sociedad, es en buena cantidad producto de influencias ambientales, dentro de las cuales lo extranjero juega un papel no despreciable. Cuando estos hombres, influenciados por lo extraño, y generosamente dispuestos, se reúnen y sintetizan sus formas disímiles de crear, dejan de ser los venezolanos norteamericanizantes, rusófilos, afrancesados, hispanizantes, etc., etc., para convertirse en "los venezolanos", simplemente. Pero si no ocurre el diálogo, y los clanes se hacen impermeables, teniendo por toda comunicación con los demás a esas "revistas de grupos", que todos conocemos, donde parece que sólo existen en el mundo quienes la editan; si ocurre esto, decimos —de hecho ya ocurre—, entonces podrá haber venezolanos que pinten como los norteamericanos, los franceses, los rusos, los españoles o los británicos, pero nunca habrá arte propiamente nuestro.

Inicialmente, este trabajo debía ser una reseña crítica del XXVI salón oficial de arte venezolano; pero como se podrá notar, ha pasado a ser un esbozo del estado actual de nuestro esfuerzo en el campo artístico. Pero eso tiene su razón de ser.

Las exposiciones son el indicador más fiel de las fluctuaciones de estilos y la realizaciones creadoras dentro del arte. La exposición anual oficial es consagratoria y verdaderamente importante para la determinación de lo que ocurre realmente detrás del turbulento mundo de nuestra plástica. Ahora bien, por lo que se dijo líneas arriba, podría creerse que el salón oficial fue el reflejo de todas las insidias, pequeñeces, vilezas y otras menudencias del mismo género que plagan por completo a la Venezuela creadora contemporánea. Sin embargo, no todo se ve negro en el horizonte.

Durante los meses transcurridos entre la XXV exposición y la de este año, recrudecieron las luchas, se habló de "gangs" del intelecto, se vociferó, se discutió y como siempre ocurre en estos casos, se exageró y se mintió descaradamente. Lo lógico era esperar que en esta ocasión la exposición adoleciera de los mismos vicios, pero no ha sucedido así. Es cierto que se han suscitado algunas irregularidades, de las que hablaremos más adelante, pero éstas no han empañado la brillantez de la exposición.

En pocas ocasiones se habrá visto en Venezuela una exposición de una tal variedad de estilos. Los cuadros eran fundamentalmente impresionistas, cubistas, abstractos y surrealistas. Además se expusieron esculturas de muy diversas formas estilísticas, y obras de pop-art, la moderna transición entre la pintura y la escultura. Es indiscutible que hay una crisis de arte en Venezuela. Sus características las describíamos líneas atrás; pero el XXVI salón de pintura y escultura ha producido más de un suspiro de alivio entre los que temían una decadencia definitiva del arte nacional. Puede discutirse un cuadro y puede preferirse un estilo a otro. Puede llamarse "incomprensible", "infantil", "mediocre" u "horrenda" a una obra o a una forma de pintar. Pero no se puede negar el valor de la variedad, que señala, primeramente un vigoroso impulso en los artistas, y luego, un sello de libertad y de imparcialidad por parte de los integrantes de los jurados. Se ha discutido mucho el veredicto de los jueces de tales jurados. Pero si se piensa un poco, tal vez la adjudicación de los premios pecó un poco de vanguardista, pero la admisión fue verdaderamente justa. En todo caso, es muy fácil criticar la labor de quien debe decidir cuando no se está en su lugar.

Algo más grave ocurrió, no obstante. Los pintores figurativos, los viejos maestros del círculo de Bellas Artes, los surrealistas dalinianos —aunque parezca mentira, los hay (por ejemplo: Centeno Vallenilla)— no presentaron sus obras, aun cuando entre ellos hay varios premios nacionales, cuyas obras son de obligatoria exposición si son presentadas. Con respecto a este retiro, había un ambiente de hostilidad a raíz de una entrevista que un diario capitalino realizó a cuatro representantes de estas tendencias, y en la cual se notó cierto resentimiento por parte de los retirados. El presidente del INCIBA, Dr. Salcedo Bastardo, contribuyó al caldeamiento de los ánimos en la ceremonia de entrega de premios, pues en su discurso dijo que esperaba que no se repitiera en el futuro el retiro de los viejos maestros, el cual había sido motivado por "causas que no es del caso mencionar aquí...". Esto fue lo único que motivó desazón entre los conocedores del arte. De todas formas, los amantes de la pintura y la escultura venezolanas, hacen votos por la desaparición de esas rencillas algo mezquinas. Deseamos todos un ambiente donde a cualquiera le sea posible trabajar.

Si apartamos, pues, estas pequeñas manchas, tendremos que formular un juicio absolutamente favorable a la exposición. Tal vez, si durante este año siguen así las exposiciones en nuestro país, y si el ambiente no vuelve a caldearse con las diatribas de todos lados, podremos decir que nuestra crisis artística ha sido superada. Entonces podrán enorgullecerse los promotores y jueces de este salón oficial por haber sentado un precedente de justicia y tolerancia en un campo que no debe ser restringido a ningún grupo, sino que es patrimonio común de todos los seres humanos: el arte.

pedro josé martínez

EL TREN

FICHA TECNICA: Director: John Frankenheimer. Intérpretes: Burt Lancaster, Paul Scofield y Jeanne Moreau. Fotografía: Jean Tournier y Walter Wottit.

Con este film Franco-Americano, Frankenheimer se nos revela como un artífice de la acción, y esto es el film: ACCION PURA, sin concesiones gratuitas (recordemos que sólo tiene una escena de amor), a las que nos tienen tan acostumbrados películas de este género, al ser incapaces de mantener la ACCION PURA.

Frankenheimer se mueve con soltura. El film no cansa durante las 2 horas y cuarto de duración; el "suspenso" con sus características esenciales, tiempo y lugar, se mantienen; citemos alguna escena: la operación de pintar los vagones que llevan el cargamento de pinturas que son "la gloria de Francia", los continuos sabotajes, etc., van marcándonos un ritmo de acción pocas veces visto en films de guerra, aunque a ratos adolece (esto no va en contra del film, pues toda buena obra tiene sus errores) de "infantilidades de autor": adivinamos hechos que van a suceder y nos desagrada lo arregladas que están algunas situaciones (el héroe siempre llega justo para salvar una situación).

Cinematográficamente, el film no nos enseña nada nuevo, tan sólo insinúa la vital importancia del manejo de la cámara en el cine. Encontramos tomas audaces y de gran valor, continuos "travelings" (para esto se prestan mucho los trenes). Recuerdo aquella escena en la que la cámara se "levanta" para darle paso al tren y éste pasa bajo ella, tapándola totalmente por la columna de humo que sale. Escena impresionante donde se siente una gran agilidad en el desplazamiento de la cámara.

Cuando veamos el film quizá de primer intento nos deje un mal sabor, y es que Frankenheimer se equivoca al final al presentarnos sólo un hombre sin alma, a la bestia sin sentimientos, sin aclararnos más. Pero defiende un mensaje positivo: detalles de verdadera fraternidad humana, los hombres se quieren y se ayudan mutuamente. "Papá Boule" encarna un personaje muy humano, los primeros planos repetidos sobre su cara sirven para profundizar en ese hombre tan bueno y sencillo. En contraposición a tantos detalles que muestran virtudes humanas en varios personajes, nos encontramos a una masa de soldados alemanes fríos, ásperos y crueles; pero como han sido los vencidos...

Sobre la actuación es de destacar que Burt Lancaster interpreta un papel muy de él; su agilidad y destreza (recordemos que fue trapecista) hacen que destaque entre tanta acción. Jeanne Moreau es un aliciente nada más, casi no destaca. Buenos los papeles secundarios, en especial el que encarna a "Papá Boule".

El gran dinamismo del film, la encarnación del héroe constantemente en peligro, la mística de los trenes conseguida plenamente, hace a este film muy recomendable como una sana diversión, con toda seguridad pasaremos las dos horas y cuarto aferrados a nuestra butaca esperando el próximo sabotaje.

y EL SIRVIENTE

Película inglesa que trata sobre un soltero solo e independiente sin personalidad firme, pero que goza de medios suficientes hasta el punto de darse el lujo de amoblar una casa. A la vez utiliza los servicios de un sirviente, el cual se aprovecha de ejecutar un plan denigrante sobre éste, su nuevo amo; plan que se le facilita al sirviente al descubrir que su amo posee un carácter débil y carece de amigos y lazos familiares como posibles obstáculos que le impidan llevar a cabo su objetivo premeditado.

El sirviente, empieza por concentrarse en deshacer de la forma más baja y astuta, las únicas relaciones íntimas que mantenía su amo con una joven amiga soltera; meta que consigue gracias a la ayuda de una joven mujerzuela de la calle. Luego, a medida que otras situaciones se van presentando, el sirviente se las va ingeniando de las mil diferentes tretas, para lograr que su amo vaya dependiendo más y más de él, hasta el punto de llegar ambos a un nivel de casi amigos o compañeros. Más adelante, a medida que el sirviente va aconsejando, emborrachando y drogando a su amo, los papeles empiezan a cambiarse tanto que ya vemos al sirviente transformado en amo y al amo en sirviente.

Hacia el final de la película, nos percatamos completamente a qué estado de bajeza moral, mental y física, ha llegado la persona del que una vez fuera el amo; llegándonos a dar cuenta también, de la falta absoluta a su alrededor de ayuda, que lo libre de su maldito y triste quizás fatal final.

marcos garcía miranda

HOJA DE RESEÑAS

alcor 33

El número 33 de Alcor, publicación paraguaya de cultura, se destaca por dos escritos de especial valor. El primero es un interesante editorial en el cual se critica la actitud de ciertos artistas plásticos y literarios, que toman al proceso de creación de la obra de arte como "liberación sicológica" o "placer solitario". El editorial reivindica al público como integrante de una especie de imprescindible triángulo artístico: creador-obra-espectador. Una excelente aportación a la comunicabilidad entre los seres humanos, tan de capa caída en nuestros días.

En segundo lugar, entre el variado material que la revista trae, es digno especialmente de ser señalado un trabajo de Jean Bloch-Michel: "Jean Paul Sartre, premio Nobel pese a sí mismo". En este artículo, el autor esboza acertadamente la trayectoria literaria de Sartre, y hace un intento de crítica de todas sus obras narrativas a través de "Les mots", la última de ellas.

Por lo demás, "Alcor" se perfila en su trigésima tercera entrega como una revista definitivamente crítica. Aun cuando en sus ediciones aparecen contribuciones informativas y obras de poesía, la casi totalidad de su material consiste en análisis de las formas culturales de diversos niveles. Esto es muy alentador, dada, además, la seriedad de los estudios críticos.

P. J. M.

la estafeta literaria 310

Esta publicación quincenal, tal vez la más rica en material y con mayor libertad de expresión que nos ofrece España se especializa en un tipo de entrevista que podríamos llamar "informal" o "espontáneo". La mayoría de las entrevistas que leemos en las publicaciones corrientes, dan una sensación de artificialidad, de prefabricación, que, la verdad sea dicha, falsea la personalidad del entrevistado, frente a sí mismo y frente a sus lectores. "La Estafeta", en cambio, se muestra cada vez más íntima, humana y sincera en sus sondeos en el alma de los escritores. Se adivina, quizás, que son precisamente este tipo de entrevistas "improvisadas", las que tienen mayor preparación previa, pero la impresión que causan, gracias al sutil trabajo de los miembros de la "Estafeta", es cordial, amena y real.

Dos muestras de esta forma de entrevistas nos trae el Nº 310 de la revista. Con la primera, realizada por César Tiempo, penetramos en la mente atrayente de Somerset Maugham, a quien sorprendemos, por decirlo así, en "paños menores" intelectuales, sin haberle dado tiempo a colocarse la máscara de la cordura y de los convencionalismos. En la segunda, asistimos, guiados por Basilio Rogado, a los últimos destellos de la luminaria azoriniana. Azorín, maestro estilista del 98, cumplidos los noventa y un años, se aleja cada vez más de la vida y del mundo de las letras.

Finalmente, este Nº 310 —jugoso, a lo que vemos— se destaca por un cuento ("Rud, viejo amigo") de Joaquín Aguirre Bellver. Este cuento pretende ser para niños. Efectivamente lo es, por su sencillez de lenguaje e ideas. Pero decimos "pretende ser", porque en realidad tiene sencillez, pero no simpleza. Posee la sencillez de las cosas aplastantes, y se requiere ser demasiado carente de sensibilidad para no valorar muy alto a este supuesto cuento de niños.

En fin "La Estafeta Literaria" no desmerece en ningún momento de la confianza que han depositado en ella sus lectores durante varios años.

P. J. M.

humboldt

Para muchos es conocida esta revista alemana publicada cuatro veces al año en español. Manteniendo como acostumbra una alta calidad editorial, en este número —el 20— nos trae de nuevo un rico y variado contenido.

Aunque hemos de mencionar dos en particular, no por eso es lo único bueno que trae, lo hacemos por falta de espacio.

En "La modernidad en la sociedad moderna", Dolf Sternberger analiza el origen y desarrollo histórico de "la moderna sociedad humana" desde su vertiente social. La considera como el resultado final de la emancipación del hombre y del proceso de industrialización.

Wolfgang Rothe en "La profusión decisiva" estudia el problema de la función y la libertad de la pintura. En todo arte "el contenido es lo decisivo", aunque hasta ahora se le ha dado preminencia a los valores formales. Trascendiendo de los tradicionales valores, la pintura se halla en crisis porque el concepto de su función ha variado así como su expresión: es un "acto de libertad". Por eso "únicamente la aptitud para descubrir el excedente, el plus del arte, una capacidad de concepción que ni se trasmite, gracias a la cual brilla un cuadro con todo su esplendor, contribuye a crear la emoción artística que se relaciona con el arte".

Muchos artículos resultan igualmente interesantes, como son la "Personalidad cultural del Perú", "La simbólica del tiempo en la poesía de Rainer María Rilke", "Jóvenes escultores alemanes", "Mitos y superticiones indígenas", etc., también hay las secciones fijas como arte, libros, filosofía y demás. Unicamente nos queda recomendar la lectura de esta revista.

Oscar Pérez Castillo.

cuadernos de mercedes 5

Esta pequeña publicación, editada periódicamente en Mercedes, Uruguay, ha llegado valientemente al número cinco. Podría creerse que en esto no hay una gran hazaña, pero sin duda es digna de admirarse la labor que ha permitido sobrevivir a una publicación cultural, literaria en un medio hostil, no capitalino, y con pocos recursos económicos.

En este número nos presentan dos obras poéticas de Lucio Muniz: Piel y Ceniza. Muniz es un joven poeta uruguayo de cualidades aún en formación, que sin duda nos producirá en el futuro, obras de gran valor.

profils poetiques des pays latins

Nuestro amigo Henri de Lescöet nos envía estas revistas aparecidas a lo largo del año pasado, que son una colaboración francésa al entendimiento cultural entre los pueblos de habla romance. Lescöet es el traductor, y a fe que lo hace bien. En verdad, él, a pesar de ser francés domina el castellano de una manera magistral, y sus poesías propias son generalmente escritas en nuestro idioma. Por si alguien quisiera suscribirse, la dirección es 86, Boulevard de Cessele, Niza, Francia. Profils Poétiques des Pays Latins.

Entre los cuadernos, de Lescöet nos remitió sus obras "Misericordia" y "El silencio Transfigurado", en las cuales reconocemos una lenta evolución de su poesía hacia una más serena belleza, mediante un mayor dominio de las palabras.

farol 212

FAROL alcanza ya el número 212. Trae dicho número un homenaje al ilustre escritor Mariano Picón Salas, fallecido al comenzar el año, compuesto por un artículo de la escritora Ida Gramcko llamado "Viaje al anochecer de Mariano", donde habla con gusto y estilo, no ya de los escritos abundantes de Picón Salas, sino de su figura humana, de ese hombre digno, bueno, protector y consejero de escritores jóvenes, que sabía reír y conversar amigablemente; junto con un fragmento de la obra "Pedro Claver, el santo de los esclavos" del fallecido escritor.

Nos ha llenado de desconcierto el contenido total, quizás por la larga tradición cultural que tiene FAROL, porque presenta una escasez de material literario y artístico desconcertante.

Una reseña del I Salón de Artistas Jóvenes del Cronista de la ciudad de Caracas, Guillermo Meneses, al lado de dos artículos económicos: "la influencia del transporte en el precio del petróleo" y "el petróleo en la era espacial" que demuestran un mal gusto periodístico. Para los que buscan en FAROL una fuente original y directa de trabajos sobre literatura y bellas artes es una decepción.

Es un número pesado.

F. G. C.



HELADOS

EFE



CORTESIA DE

C. A. PRODUCTOS

R O N A V A

CARACAS

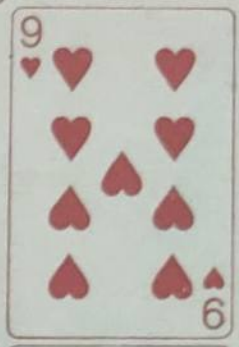


DISPONIBLE



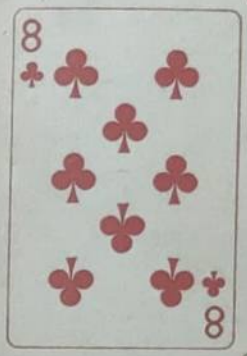
ENERGIA
ELECTRICA
DE VENEZUELA

UNA EMPRESA PRIVADA
AL SERVICIO DEL ZULIA





TEXTILANA,
S. A.



CORTESIA DE

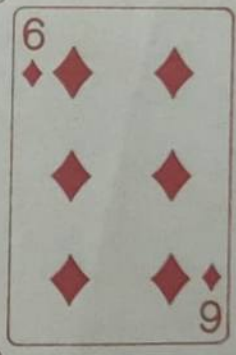
ODORITE C. A.







DISPONIBLE



SUSCRIBASE A

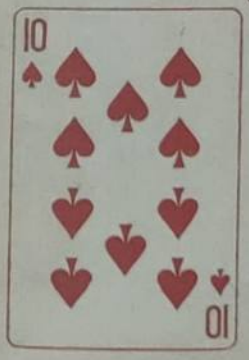
V E R T I C E

Bs. 5,00 al año

Apartado Postal
del Este 5048



La
industrialización
es un
imperativo



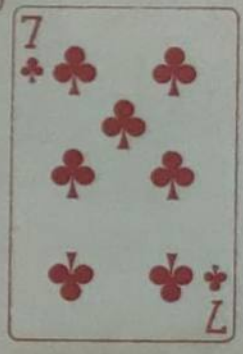


EDITORIAL ARTE



CORTESIA DE

VIASA



VOTA
1
VOTA

contra
Reglamento
Repitientes

ABAJO
EL MURO
DE
BERLIN

GRAN MITIN
EN
HUMANIDADES